

VIDA Y ACTIVIDADES DE LOS FRAILES EN LAS COMUNIDADES DEL MUNDO OCCIDENTAL

FRANCO M. AZZALI, OSM

Introducción

Hablar de la vida de las comunidades de los Siervos de María durante un siglo es una empresa prohibida y también un poco presuntuosa. Es por lo tanto, necesario una premisa de método que delimite lo tratado, permitiendo así tener una idea suficientemente clara y precisa de la vida de los religiosos en los conventos entre 1848 y el Año santo 1950.

En primer lugar deseo precisar que me ocuparé casi exclusivamente de frailes, dejando aparte en general monjas, religiosas y laicos: es una opción que se justifica sea porque otra aportación profundiza, en este mismo volumen, los aspectos que se refieren las religiosas y las monjas Siervas de María, como también por la diferenciada realidad de la Familia de los Siervos, así como esta comprendida y vivida en nuestros días, todavía no entraba en el horizonte como relación entre las varias componentes vinculadas a la Orden antes del concilio Vaticano II y del grande trabajo de revisión de las Constituciones masculina y femenina y la Regla de vida de los laicos de la Orden seglar.

Se puede además decir que una investigación de este tipo es en cualquier forma ‘transversal’ a todo lo tratado del volumen y está vinculada a un material enorme (se piense solamente a los varios registros y a las colecciones epistolares a nivel general, provincial, conventual, además de los archivos de frailes en particular) y por lo tanto prácticamente no consultable por una sola personal y difícilmente analizable aún por un grupo de investigadores.

Por otra parte casi todas las aportaciones del presente volumen de historia de la Orden tocan argumentos inherentes al tema de mi investigación; y un intento de profundización de la vida cotidiana de los frailes no solo no es inútil, sino de hecho constituye a menudo el tema de encuentros, intercambio de recuerdos, memorias, anécdotas. Es este tipo de historia, a veces impropriamente llamada ‘menor’, que nos contamos, riendo o edificados cuando nos encontramos: según mi opinión, sin embargo, no se trata de una historia ‘menor’ sino, en fondo, la trama de aquella ‘mayor’.

Me limitaré por ello mismo a realizar de ‘ensayos’, lo más posible significativos y por lo tanto racionalmente extensibles a nivel general, siguiendo la brecha de los principales acontecimientos del periodo¹. El material de archivo analizado es fundamentalmente el epistolar;

¹ La bibliografía del periodo, sobre todo en estos últimos años, se ha ampliado mucho. Señalo en particular: O.J. DIAS, *L'Ordine dei Servi di Maria al tempo de sant'Antonio Maria Pucci*, en *Storia e profezia nella memoria di un frate santo*. Convegno di studio nel primo centenario della morte de sant'Antonio Maria Pucci dei Servi di Maria organizzato dalla Pontificia facoltà Teologica «Marianum» con la collaborazione dell'Istituto storico OSM, Roma 14-16 ottobre de 1992, a cura de Elio Peretto, Roma Marianum, 1994, pp. 141-208; C.M. BORNTRAGER, *OSM The Servite Order in 1888 and 1988*, en *I Sette Santi nel primo centenario della canonizzazione (1888-1988)*. Convegno di studio promosso dalla Pontificia Facoltà Teologica «Marianum» in collaborazione con l'Istituto storico OSM, Roma, 3-8 ottobre 1988, a cura di Elio Peretto, Roma Marianum 1990, pp. 43-87. En la colección «Quaderni di Monte Senario. Sussidi di storia e spiritualità» son interesantes en este periodo: *I Servi di Maria nell'Otto-Novecento. Panoramiche ed episodi. Dalla restaurazione (1814) al Concilio Vaticano II (1965)* (8° Settimana di Monte Senario, 21-26 luglio 1988). Monte Senario 1988, n. 8; *Figure di frati, suore e laici dei Servi di santa Maria dall'800 ai nostri giorni. L'Ottocento* (19° Settimana di Monte Senario, 30 giugno-5 luglio 1997). Monte Senario 2000, n. 9; *Figure di frati, suore e laici dei Servi di santa Maria dall'800 ai nostri giorni. Dalla canonizzazione dei Sette Santi Fondatori al 7° centenario dell'Ordine (1888-1933)* (20a Settimana di Monte Senario, 20-25 luglio 1998), Monte Senario 2000, n.10; *Figure di frati suore e laici dei Servi di santa Maria dall'800 ai*

sería muy interesante, intentar entrar en la vida de las comunidades, estudiar los registros, sobre todo aquellos económicos: es un camino que se está recorriendo en estos años y que llevará seguramente a nuevos conocimientos sobre la vida de los frailes y de las comunidades.

El cuarenta y ocho y las primeras leyes anticlericales en el Reino de Cerdeña

El 29 de julio de 1948 la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares contestaban favorablemente a la solicitud del prior general Gaetano M. Bensi el poder enviar aplazar a tiempos menos difíciles la celebración de los capítulos de las provincias Piamontés y romana y mientras proceder a la confirmación de los superiores ya en cargo². Estaban verificándose en particular dos acontecimientos que tendrán consecuencias diferentes pero igualmente importantes para la vida religiosa en Italia y marcadamente para los frailes Siervos de María.

En relación a los conventos de la provincia romana, gran parte dentro del Estado pontificio, después de la alocución del 29 de abril de 1848 llegaba al ocaso el mito de Pío IX como ‘papa liberal’ y se añadía al asesinato del ministro Peregrino Rossi el 15 de noviembre y a la fuga (24 noviembre) del papa Mastai de Roma. Poco después se constituyó la República romana³.

Aunque no haya mucha documentación sobre la vida de nuestras comunidades en aquel periodo, aparece significativa la crónica de la vida del monasterio de las Manteletas Siervas de María, que en la época tenían su sede en la zona del hoy cárcel de ‘Regina Coeli’⁴.

Reporto en particular el párrafo relativo a la instigación que vivían los religiosos en el clima de la República romana⁵:

A mitad de la cuaresma⁶ los superiores de las Religiones corrieron el peligro de ser arrestados, y después algunos no se encontraron aún en Roma, siendo otros ya alejados, se escondieron y nuestro reverendísimo padre general⁷ se retiró aquí el día [falta] y por tres días estuvo en la casa del padre confesor⁸. Pero no creyéndose seguro pasó al colegio de los padre Doctrinarios de Santa

nostrì giorni. Dal 7° centenario dell’Ordine al capitolo generale postconciliar (1933-1965) (22° Settimana di Monte Senario, 19-24 1999), Monte Senario 2003, n.11.

² AGOSM, *Reg. Proc. Gen.*, 39, p. 182. Sobre el gasto relativo a la solicitud cfr. AGOSM, *Procuratore generale 1835. Spesa di casa*, p. 61: «1848. Salida de los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre. Para dos rescritos, uno de aplazamiento de los capítulos de Piamonte y Roma, y otro para efectuar la separación de los conventos de Cerdeña del Piamonte, escudos, 2,70».

³ De la abundante bibliografía, cito, por ejemplo ; C. FRACASSI, *La meravigliosa storia della repubblica dei briganti. Roma 1948: Mazzini, Garibaldi, Mameli* [Milano], Mursia [2005].

⁴ AGOSM, *Recuerdo lo que ha sucedido en Roma en 1949 relativamente también a los conventos de religiosos y religiosas, de los cuales se conoce claramente y evidentemente la prodigiosa preservación de este convento*. Se trata de un manuscrito compuesto de solo diez hojas, escrito en siete de ellas, en la columna de la derecha (con algunas añadiduras en la columna izquierda). El texto, compuesto algunos años después de los hechos descritos, es copia de la *Crónica* del monasterio, escrita por las monjas, con corrección y añadidura por la mano de fray Francesco Michele Strigelli (1780-1856), antes prior general de la Orden en los años 181-1847). El manuscrito será publicado dentro de poco tiempo.

⁵ Aparece significativo por tener elementos de estos meses y seguir algunos de los acontecimientos principales de la República romana, aún en lo escueto de las anotaciones económicas, el registro del procurador general Bonfiglio Mura: AGOSM, *Procuratore generale 1835. Spesa di casa* en los años 1849 y 1850.

⁶ En 1849 la cuaresma empezaba con el miércoles de ceniza, el 21 de febrero (el domingo de septuagésima era el 4 de febrero), mientras la Pascua caía el 8 de abril.

⁷ Se trata de fray Gaetano Bensi, que había sido elegido prior general, sucediendo a Stringelli, en el capítulo general que se tuvo en Roma en Mayo de 1847. Sobre él. ROSCHINI, *Galleria servitana*, I, p. 540.

⁸ Confesor de las monjas en 1848 era el padre Bonfiglio Arduini (o Ardovini) de Candelora de Pesaro, de 52 años de edad, de la comunidad romana de San Marcelo: AGOSM, *Elenco dei conventi di ciascuna provincia dell’Ordine de’ Servi di Maria. Cognomi e nomi dei religiosi esistenti in essi conventi l’anno 1848*. Sobre él algunas interesantes noticias del periodo vivido (al final de los años ’30) en el convento de Cibona en O.J.

María en Monticelli,⁹ donde estuvo escondido y encerrado hasta el 14 de julio, en el cual regresó al convento de San Marcelo¹⁰. Un tal temor y peligro se renovó al final de abril también para los regulares de alguna consideración donde el padre procurador general¹¹ y el reunió a los padres de San Marcelo y se decidió, el padre prior¹² y el nuestro padre corrector la noche no estuvieron en el convento sino que encontraron otro lugar. Nuestro padre corrector la noche del 25 abril vino a aquí y permaneció aquella noche con el padre confesor. La mañana siguiente, después de haber celebrado la santa Misa, regresó a San Marcelo donde no encontró ninguna novedad; sin embargo habiendo observado que el contiguo retiro de la bienaventurada memoria de monseñor Piatti¹³ había ocupado por los facciosos con los guardias externamente, no creyéndose segura en la casa del padre confesor, organizó con el señor Francesco Cirilli y fue a dormir en su casa, situada en el callejón del Sagrado Corazón, llamado de San Francisco de Sales¹⁴. El día 2 [¿]¹⁵ tal vino aquí a celebrar la santa Misa y después regresó a San Marcelo¹⁶, aquí llegó¹⁷ encontró los religiosos muy temerosos y le dijeron que había arriesgado demasiado en moverse, siendo una jornada muy peligrosa ya que empezaba la persecución de los conventos¹⁸; y las monjas de Santa Marta¹⁹

DIAS, *Eremiti dei Servi alla Madonna delle Grazie di Allumiere (secoli XVII-XIX)*, «Studi Storici OSM», 38 (1988), pp. 106-107 (una carta suya es reportada en las pp. 125-126). Murió en 1849.

⁹ La Iglesia de Santa María en Monticelli, hoy casa general y sede de la procura de los Padres Doctrinarios (*Congregatio patrum Doctrinae christianae*), se encuentra en el centro, calle homónima, actualmente en el territorio de la parroquia de los Santos Biagio e Carlo en los Catinari.

¹⁰ De periodo durante el cual el prior general permaneció refugiado con los padres Doctrinarios poseemos tres cartas suyas escritas al procurador fray Bonfiglio Mura («Sue reverendissime mani») en las fechas 3 de julio (AGOSM, *Fondo personale Mura, Corrispondenza (1841-1852)*, 65), 8 de julio (*ibidem.*, 66: «estoy muy agradecido de las noticias que me comunica y más por los cuidados que vuestra paternidad reverendísima toma para nuestra viña como el rápido regreso de los religiosos en el convento. [...] En cuanto a mi, usted bien sabe que no soy de etiquetas ni de muebles: me adapto a todo según las circunstancias... Haga también, y cuando creará oportuno que yo allá regrese, regresaré»), 13 de julio (*ibidem.*, 67: «Antes de partir de acá desearía conversar con usted para arreglar algunas cosas»).

¹¹ Se trata del ya citado fray Bonfiglio Mura (1810-1881), procurador general desde 1847, después prior general desde 1859 a 1868, rector de la Universidad romana de la Sapiencia del 1854 a 1870 y por último desde 1879 hasta la muerte, arzobispo de Oristano (sobre él cfr. ROSCHINI, *Galleria servitana*, I, pp. 551-553).

¹² Prior de san Marcelo era el padre de 44 años y maestro fray Giovanni Battista Temporini de Castellazzo en Piamonte: AGOSM, *Elenco dei conventi di ciascuna provincia dell'Ordine*.

¹³ Se trató de monseñor Antonio Piatti, Nació en Roma en 1782, había sido consagrado en Frascati arzobispo de Trebisonda *in partibus*; secretario de la Sagrada Congregación de las Indulgencias y Reliquias y canónigo lateranense, fue promovido por Gregorio XVI el 6 de febrero de 1833 vicergerente de Roma; nombrado el 2 de octubre de 1837 patriarca de Antioquia *in partibus*, murió el 19 de febrero de 1841. «Su pérdida ha sido muy sensible a todos aquellos que admiraban las propias virtudes eclesiásticas del cual estaba adornado, y de una manera particular el celo que demostraba por la salud de las almas; donde se quedará siempre con aquellos los buenos la querida y venerable memoria de este celante prelado»; *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica [...]*. Compilata dal cavaliere Gaetano Moroni romano [...], Venezia 1860, vol. 99. P. 180.

¹⁴ Vicolo que costea la actual cárcel de Regina Coeli, en la zona de calla de San Francisco de Sales y calle de las Mantellate.

¹⁵ Pudiera ser el 27.

¹⁶ «como hizo la mañana siguiente»: borrado.

¹⁷ «pero a San Marcelo»: borrado.

¹⁸ El cardenal Luigi Lambruschni escribió desde Nápoles el 25 de julio al prior general Bensi: «Ya sabía de algunas maltratos que tendrían que sufrir el convento de San Marcelo, pero no conocía todo lo que vuestra paternidad reverendísima me dice»; AGOSM, *Eps. PP. Gen.*, II, 4/40.

¹⁹ Se trata de un convento de monjas claustrales agustinas: *Santa Marta al Collegio Romano*, a cura di R. Luciano, A.M. Campofredano, F. Astolfi, [Roma], ed. Prospettive, 2003. Interesante también la siguiente noticia: «Lunes 30 de abril y martes 1º de mayo, en las horas dramáticas del ataque francés, había dado el inicio el Quirinale a dos decretos [...] Con el segundo decreto se destinaban a alojamiento popular los edificios de Santa María en Campo Marte y de Santa Marta: las familias necesitadas podían solicitar dentro de cinco días a los respectivos callejones»: FRACASSI, *La meravigliosa storia della repubblica dei*

habían recibido la orden de pasar el monasterio de las Vírgenes²⁰. Sin embargo de inmediato después de la comida regresó a la casa del Señor Cirilli y al pasar por la calle de Pié de mármol²¹ se giró hacia la portería de Santa Marta y vio desalojar las cosas de las monjas²², la tarde misma y la siguiente²³ las religiosas del Sagrado Corazón²⁴ fueron violadas por el famoso Garibaldi²⁵ al abrir la clausura para hacer algunas observaciones en su recinto y marcadamente en las alturas de la ya Villa Lante²⁶; habiendo hecho alguna resistencia vino la fuerza armada y empezó a romper con el hacha el portón. Entonces fue abierto, pasó Garibaldi, con los suyos y al día siguiente fueron desalojadas las religiosas y saqueado el monasterio, dañados los jardines, las viñas y anexos²⁷. En seguida, después de algunos días, en el monasterio fueron colocadas algunas familias de Trastevere, las cuales casas estaban ya dañadas.

briganti, pp. 346-347, citando el *Bolettino delle leggi, proclami, regolamenti e altre disposizioni della Repubblica romana*, Roma 1849, parte I, p. 574.

²⁰ El monasterio de la Vírgenes, comunidad claustral de religiosas agustinas, se encontraba en la misma casa actual; la iglesia del monasterio es la actual iglesia de Santa Rita.

²¹ El no habitual nombre deriva de un pie de mármol, perteneciente a una antigua estatua colosal, hoy colocado al inicio de la calla de San Estefano del Cacco. Anteriormente el pie era colocado a lo largo de la calle que lleva el nombre todavía hoy, pero fue cambiado en 1878 porque estorbaba el paso del corteo fúnebre de Victorio Emanuel II directo al Panteon.

²² «y al pasar por la calle de Pié de mármol se dirigió hacia la portería de Santa Marta y vio desalojar las cosas de las monjas»: añadida al lado.

²³ «y la siguiente»: añadidura entre líneas.

²⁴ Se trata de las religiosas de la «Societé du Sacré Coeur de Jésus», hoy congregación de derecho pontificio fundado en Paris en 1800 por santa Magdalena Sofia Barat, bajo la guía del padre Joseph Varin, superior de la Sociedad de la Fe (J. DE CHARRY, *Società del Sacro Cuore di Gesù*, «S. Sofia Barat », en *Dizionario degli Istituti di Perfezione (DIP)*, vol 8, coll. 1683-1688).

²⁵ Giuseppe Garibaldi (1807-1882) había entrado a Roma por Porta Maggiore con su legión el 27 de abril, tomando alojamiento «con los suyos en el convento de San Silvestre, arriba de plaza España» (FRACASSI, *La meravigliosa storia della repubblica dei brigante*, p. 296); como interés participó en la defensa de la República romana: G. MONSAGRATI, *Garibaldi, Giuseppe*, en *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 52, pp. 315-331 (sobre los hechos en cuestión cfr. en particular las pp. 320-321).

²⁶ Villa Lante en el Gianicolo es una de las villas romanas mejor conservadas del Quinientos: junto a Villa Madama es una precioso testimonio de los trabajos de le escuela de Rafael en Roma y de la “nueva era áurea” del papa Medici. En una carta de 1514 el datario de León X, Baldassarre Turini, se lamentaba del grande calor en la ciudad y de la falta de lugares de refugio durante el verano. Así compró un terreno de un par de hectáreas en el Gianicolo, y entonces lleno de jardines y vides, empezó a construir un casino. Los trabajos de construcción de la villa eran muy probablemente ya en curso en 1519 [...]. El arquitecto de la villa fue Julio Romano, discípulo predilecto de Rafael, y la decoración pictórica fue ejecutada por otros artistas de la escuela. [...] Más tarde Turini ensanchó sus posesiones en el Gainicolo comprando otras vides sea del lado occidental (hoy desaparecido) como en el lado norte (bajo el monasterio de San Honofrio) de la colina. [...] En 1551 toda la propiedad pasó a la familia Lante. [...] Al inicio del Ochocientos el patrimonio de los Lante se fue a la ruina. La familia vendió una parte de su gran patrimonio territorial y en 1817 también la villa Lante pasó “por ruina financiera” al príncipe Camilo Borghese, el esposo de la hermana de Napoleón, Pauline. Parece que los Borghese no tuvieron mucho interés por la villa. En efecto muy rápido, en 1837, la vendieron a Madeleine Sophie Barat, la fundadora de las Congregación de las Monjas del Sagrado Corazón de Jesús. En la compra venta no estaban incluidos los frescos del salón, que fueron sacados del techo (hoy se encuentran en Palacio Zuccari, sede dela Bibliotheca Hertziana). Madeleine Barat arregló la villa en un noviciado para las jóvenes, empezado el monasterio de las religiosas de la Orden, y en tal ocasión fue cubierta una parte de los frescos de las cámaras laterales. Cuando la villa no fue más necesaria al convento. Las monjas la pusieron en renta a extranjeros»: noticias tomadas del sitio internet del Institutum Romanum Finlandeae: <http://www.irfrome.org/ita>. Villa Lante, en estratégica posición en la colina Gianicolense, es hoy sede de la Embajada de Finlandia para la Santa Sede y el Institutum Romanum Finlandiae.

²⁷ Tal vez a este episodio se refiere el historiador irlandés Patrick K. O’Clery (1849-1913) en su *The History of the Italian Revolution. First Period. The revolution of the Barricades (1796-1849)*, London. R. Washbourne, 1875, traducido en P.J. O’CLERY, *La rivoluzine italiana. Come fu fatta l’unità della nazione*,

Interesante también el caso que mas o menos fue en el mismo periodo, involucraba los conventos de la Provincia de Piamonte, que se encontraban en gran parte den el territorio del Reino de Cerdeña. El parlamento estaba discutiendo durante el mes de junio de 1848 la expulsión de los Jesuitas, decisión precursora de consecuencias para todos los institutos religiosos presentes en el Reino²⁸. Otros hechos sin embargo se relacionaban más directamente la presencia de los Siervos de María en el territorio subalpino.

En primer lugar en el Canton Ticino, en el cual se encontraba el convento de Mendrisio – perteneciente a la provincia de Piamonte-, se estaba discutiendo un proyecto de ley de confiscar los bienes de los conventos y comunidades religiosas. El 30 de junio de 1848 la ley de supresión de algunas corporaciones religiosas, dirigida contra los institutos que no desarrollaban actividades de utilidad pública, era aprobada²⁹.

Los Siervos de María, poseyendo un colegio con pensión, fueron ahorrados; pero en el artículo 11 se establecía el número de religiosos y religiosas que no se tenía que superar en los conventos sobrevivientes: para los Siervos de María el número fijado fueron ocho unidades, comprendidos los hermanos laicos. Además el coma 2 del misma artículo decretaba: «mientras que el numero no sea reducido más debajo de lo determinado por este artículo, quedará suspendida toda admisión de novicios y profesión»; y en el coma 3: «En el futuro nadie que no provenga de Suiza será admitido en las casas religiosas del Cantone»³⁰.

De las listas oficiales del convento, fechado el 13 de febrero de 1850, sabemos que la comunidad todavía estaba compuesta por ocho sacerdotes, tres conversos y un probando³¹. Y mientras el 16 de marzo de 1850 había sido ordenado sacerdote fray Agostino M. Barberini³², y se registraba la entrada de dos jóvenes en el noviciado³³, el Gran consejo de la República y del Canton Ticino publicaba el 4 de junio de 1852 la «Ley sobre la secularización de la enseñanza»³⁴.

Naturalmente los frailes hicieron solemne protesta³⁵, pero el 16 de agosto «las horas 4½ posmeridiano» ellos tenían que abandonar el convento para irse a Viggiú (por noroeste de Mendrisio, hoy provincia de Varese):

El padre prior Magnaghi, el padre Morelli y el padre Bonaventura Beretta [...] hemos tenido que abandonar el convento de Mendrisio, después de 430 años de pacífica posesión. Antes de nuestra partida deberían de haber salido ya de nuestros convento los reverendos padres Carabelli, Barberini, el hermano Benizio Sala y fray Giovanni Vassalli, los cuales también se unieron al susodicho padre prior y se dirigieron hacia Viggiú en la casa del noble don Antonio Torriani de

Milano 2000, cuando en la p. 214 afirma: «La chusma de Garibaldi, regresado de las fronteras napolitanas, ocupó un convento, echando fuera las religiosas para hacer lugar a los legionarios en camisa roja», aunque si los hechos a los cuales se refiere nuestro texto son de abril y no de mayo.

²⁸ A. PELLICCIARI, *Risorgimento da riscrivere. Liberali e massoni contro la Chiesa*, Milano 1998, en particular pp. 15-49.

²⁹ G. GRISERI, *Soppressioni*, en *DIP*, vol 8, col. 1865.

³⁰ AGOSM, folder *Mendrisio*, *Soppressione d'alcune comunità religiose*, ms., Lugano, 30 de junio de 1848

³¹ AGOSM, *Libro dei partiti del convento di Mendrisio*, p. 230.

³² *Ibidem*, p. 228.

³³ AGOSM, *Ammissioni 1851-1852* y el folder *Mendrisio*.

³⁴ AGOSM, folder *Mendrisio*, manifiesto impreso, 4 de junio de 1852. Los primeros dos artículos de la ley afirmaban: «Art. 1. El estado asume la enseñanza gimnasia y superior. Art. 2. Las corporaciones religiosas e institutos de los Siervos de Mendrisio, los Somascos de Lugano, los Benedictinos de Belinzona, el llamado seminario de Pollegio y el colegio de Ascona se declaran secularizados y los bienes gozados por ellos hasta este momento serán administrados y dispuestos por el Estado exclusivamente y en perpetuo a favor de la instrucción gimnasia y superior».

³⁵ AGOSM, *Libro dei partiti del convento di Mendrisio*, pp. 231-232.

Mendrisio, el cual por su innata bondad ofreció por recibir a la suprimida comunidad de los padres Siervos de Mendrisio , [...] Oras 6½ posmeridiano de 1852 agosto [16], hemos llegado a Viggiú³⁶.

La Orden, sin embargo considera la comunidad como regular a todos los efectos, sea que en noviembre de 1853 el prior general Albuin M. Patscheider hizo la visita canónica³⁷, después yéndose para Alessandria³⁸. Pero por orden del prior general los frailes se liberan de esta situación atípica llevándose al convento de Monte Bérico en Vicenza, en los primeros meses de 1855³⁹. En Mendrisio permaneció solamente un sacerdote, fray Sostegno Torriani, ciego por ambos ojos, por el cual el prior obtuvo el permiso de vivir *extra claustro*: l religioso murió en el lugar donde nació, amado por su gente, al inicio de los años '60⁴⁰.

Antes de estos acontecimientos, los frailes del convento de San Carlo en Turín habían sufrido la expulsión de la ciudad después de la noticia importante de la muerte del ministro Pietro de Rossi de Santa Rosa, parroquiano de los Siervos, el cual había participado en la votación de las primeras leyes anti eclesásticas del Reino de Cerdeña⁴¹. Aunque no bajemos a los particulares del hecho, por otra parte muy conocido, y no buscando discutir un juicio dado al caso por algunos historiadores, me parece necesario evidenciar que los frailes eran involucrados en la situación por obediencia a las indicaciones de la comisión de párrocos y teólogos de la ciudad, instituida por el arzobispo monseñor Luigi Frasoni.

Me interesa subrayar la experiencia de los religiosos: reunidos por el primer ministro del Reino Camillo Benso, conde de Cavour, a la suerte decidida por el arzobispo⁴², iban expulsados de la ciudad. En una carta detallada escrita el 17 de agosto de 1850, el prior padre Alessio Ameglio narraba al prior general Gaetano Bensi:

Reverendísimo padre general, por comisión del muy reverendo padre provincial el cual se encuentra enfermo por varios días, le escribo la presente para informar la paternidad vuestra reverendísima el motivo de nuestra expulsión del convento de Turín y de nuestra suerte [...]

En la noche, anterior al día de la sepultura nos hicieron una injuriosa demostración, se intentó invadir el convento. Nos lanzaron piedras, pero como Dios quiso terminó sin alguna funesta consecuencia. al día siguiente por la mañana antes de la sepultura nuestro convento fue invadido por la gentuza; no se hizo algún daño grave. A lo largo de la calle donde deberíamos pasar para la sepultura, la gente estaba allí, hubo una serie de injurias que nos han vomitado: representábamos a nuestro divino Salvador llevado por las públicas calles de Gerosolima. Finalmente terminada la sepultura el cuestor hizo cerrar el convento y la iglesia, poniendo en las puertas centinelas; adentro del convento estaba esperándonos un batallón de guardia nacional y una docena de carabineros.

Estuvimos indecisos sobre nuestra suerte hasta las cuatro, el momento en el cual el intendente general y el cuestor vinieron a intimidarnos por parte del ministerio de la orden de abandonar inmediatamente el convento, la parroquia, y de irnos a otros conventos. Poco tiempo después vino

³⁶ AGOSM, *Quaderno di entrata e uscita di Viggiú*, p. 1.

³⁷ «25 de noviembre. Pagadas a nuestro padre reverendísimo general Alboino Patscheider que viene a visitar de Vicenza a Viggiú [...] viniendo consigo de su convento fray Antonio de Viterbo y el prior provincial Cheli»: *ibidem*, p. 32.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ «Cuenta nueva. 21 de abril de 1855. Entrada de los padres Siervos de Viggiú trasladados a Vicenza en el convento de los padres Servitas a Monte Bérico por orden del padre reverendísimo general Patscheider [...]»: *ibidem*, p. 8, a la fecha.

⁴⁰ «N. 79. Por negligencia de quien denuncia los muertos no se sabe el cuando, pero que esta muerto en Mendrisio el reverendo padre maestro Sostegno Torriani»: AGOSM, *Registro dei religiosi defunti nell'Ordine dei Servi di Maria e suffragi rispettivi dell'anno 1853 all'anno 1897*, anno 1865.

⁴¹ *La prima settimana di agosto in Torino*, Torino 1850; F.M. MELLANO, *Il caso Frasoni*, Roma 1964; abundante documentación de archivo en AGOSM.

⁴² «También yo [...] iré con el arzobispo y sabré que decirle. Monseñor desea el desorde, quiere suscitar la guerra civil. Me desagrada mucho por los Padres Servitas que por ha sido muy estimados. Pero detrás de tal hecho hasta mañana serán expulsados de Turín. Yo mismo iré al consejo de Ministros y los Servitas serán víctimas de la obstinación del monseñor»: *La prima settimana di agosto*, pp. 26-27.

el regio apostólico economato a tomar posesión del convento y de las posesiones. La policía hizo una severa perquisición, confiscando todas las cartas del curato y de los demás religiosos. A las horas siete y media partimos con una pequeña maleta diez para Saluzzo y es decir: el padre curato, Ameglio, Vogogna, Bosio, Formento, Bayma Galvagno, fra Valentino, fra Francesco, fra Carlo y cinco para Alessandria, es decir el padre Villa, Canestri, fra Giovannangelo, padre Arnaudí, padre Campassi, los cuales últimos dos se encontraban en Turín de paso. La gentuza nos acompañó hasta afuera de Turín con gritos, rechiflas y con piedras; no nos hicieron nada malo porque fuimos acompañados por numerosa guardia nacional y un buen grupo de carabineros, los cuales nos escoltaron hasta nuestro destino.

Ahora, padre reverendísimo, nosotros hemos sido despojados del convento, de la parroquia, de los bienes, de aquel pequeño demás que con la economía se había hecho hasta de las cosas de nuestro uso particular.

[...] Y no crea, reverendísimo padre, que haya sido los parroquianos y el verdadero pueblo de Turín que nos haya insultado y excitado nuestra expulsión, que en cambio tuvimos desde éstos muchos signos de afecto y simpatía; fue solo el gobierno que por lo que hemos dicho y sus motivos se sirvió de la chusma.

Todos nos alegramos en el espíritu de haber sido por Dios elegidos de ser los primeros en defender con peligro de vida y la pérdida del convento, los derechos y la libertad de la Iglesia: hoy estamos todavía inciertos de nuestro futuro ya que el Ministerio parece que nos persigue en todo el Estado habiendo realizado en el convento de Génova una rigurosa perquisición, habiendo hecho en Alessandria una demostración injuriosa de nosotros y aquí en Saluzzo haciéndonos una secreta subscripción para suprimirnos⁴³.

También la situación de la comunidad piamontés de Alessandria es emblemática de la relación que el gobierno de piamonte (después italiano) decidía instaurar en aquellos años con la vida religiosa. Estos hechos me parecen significativos para poder más adelante intentar dar un juicio sobre la situación a nivel nacional.

En el convento de san Giacomo de la Victoria en Alessandria habían sido concentrados cinco de los quince religiosos Siervos de María expulsados de San Carlo de Turín, aunque si no de inmediato llegaron⁴⁴. En 1853, según el *estado de la provincia Piamontés* de fray Felipe Caselli, aparecían 13 religiosos de comunidad. En el verano de 1854 se desencadenaba una numerosa epidemia de cólera que muchas veces trastorna la península (como ejemplo, la que vio involucrado san Antonio M. Pucci en aquellos mismos años)⁴⁵.

El 1º de septiembre el prior del convento fray Pellegrino M. Rastelli recibía una carta del intendente general que comunicaba la decisión del gobierno, según la cual el convento debería ser puesto a disposición por el municipio de Alessandria «para establecer un sanatorio en cambio de aquel de los padres Barnabitas, que ahora se cedería al Ministerio de la guerra»⁴⁶: el intendente

⁴³ AGOSM, *Epist. PP. Gen.*, II, 7a. carta de Ameglio a Bensi, 17 de agosto de 1850. Pocos meses después el párroco, padre Buonfiglio Pittavini, escribía a su vez al prior general, afirmando entre otras cosas de ser el autor del opúsculo *la prima settimana di agosto*: «Finalmente he podido escribirle después del un largo silencio y esperando la promesa que a nombre mío lo hiciera el padre prior Ameglio, que a su tiempo hubiera igualado más ampliamente de lo que nos sucedió en Turín en la primera semana de agosto pasado. Debería de haber realizado como mi deber antes de ahora si hubiera creído poder hacerlo con seguridad por medio del correo, pero me han asegurado, y tengo motivos ara creerlo, que las cartas dirigidas a Roma y los paquetes de las cancellerías episcopales han sido abiertas y leídas por el liberalísimo nuestro gobierno; por eso he debido esperar hasta ahora que se presentó una ocasión favorable y segura [...]. Le envío algunas copias de un opúsculo impreso después de una minuta mía y genuina relación que le informará de todo [...]»: *ibidem*, carta de Pittavini a Bensi, 3 de octubre de 1850.

⁴⁴ Superga (Turín), Archivo Provincial Piamotés (AP), folder *Lettere vecchie e recenti*.

⁴⁵ F.M. BERLASSO, OSM, *I Servi di Maria e fra Antonio nell'azione assistenziale ai colerosi nell'epidemia del 1854-55*, en *Storia e profezia nella memoria di un frate santo*. pp. 421-465; F.M. AZZALLI OSM, *Sant'Antonio Pucci durante le prime settimane del colera a Viareggio (luglio-agosto 1854)*. «Studi Storici OSM», 49 (1999), pp. 85-96.

⁴⁶ AGOSM, *Neg. Rel.*, 19 fascículo *Alessandria, Atti seguiti tra il convento dei padri Servi di Maria di Alessandria ed il ministero sardo dal 1º settembre 1854 a tutto giugno 1857*(ms., del cual citaré las páginas).

«informa al superior del susodicho monasterio sobre la resolución arriba mencionada, invitándolo rápidamente a desalojar el local» (p. 1).

A la rápida respuesta del prior –el cual, datos a la mano, demostraba que el local no sería apto, añadiendo que la acción del municipio parecía sin razones «sea por tratarse de una propiedad verdaderamente privada, sea porque no ofrece pagar la dicha anualidad de fr. 2.680» (p. 2: se trata de la cifra que los frailes deberían anualmente pagar por la adquisición del convento de San Giacomo), como también porque los religiosos no sabían donde serían concentrados- el intendente respondía renovando «al alabado señor del local y transporte del inmueble entro el más breve término posible» (p. 3), sin entrar absolutamente en mérito de las cuestiones relevadas por el padre Rastrelli.

El prior provincial padre Giovannangelo M. Rezasco, advertido de la situación, escribía al prior de Alessandria sosteniéndolo en la ‘resistencia pasiva’⁴⁷, pero la situación precipitaba y solo tres días después la primera comunicación el intendente les avisaba «el señor prior de los padres Servitas de Alessandria que ha proveído para que la ocupación de su convento en nombre del Gobierno siga miércoles próximo, es decir el día 6 del corriente mes» (p. 4). Ya que no había nada que hacer, mas bien amenazado con el uso de la fuerza pública (p. 4), «los Servitas pensaron tomar una casa en renta, como en efecto sucedió, con un precio de fr. 600 por seis meses, al señor Francesco Aulari y en unes 4 de septiembre se empezó el desalojo del convento de San Giacomo»⁴⁸, que fue liberado dentro el límite fijado por el gobierno.

¿Una emergencia humanitaria que justificaba la acción de fuerza del poder civil? No puede ser! «El convento permaneció inhabitado desde el día 6 de septiembre de 1854 hasta todo octubre de 1856, con excepción de algunos cuartos que fueron ocupadas en septiembre de 1855 por los mismos religiosos que dejando el local de casa Aularia por no tener ya dinero para pagar la renta, y encontrándose en época ya despojada de sus bienes con fuerza de la ley del 29 de mayo de 1855» (p. 4). No fue fácil tener confianza frente a dicho método de acción y a un interlocutor que, a menudo sin razonar, imponía simplemente la propia decisión ventilando también la amenaza y el uso de la fuerza.

*La difusión de la legislación a nivel italiano*⁴⁹

Padre Ameglio afirmaba que los religiosos del convento de San Carlo en Turín estaban contentos de ser elegidos «primeros en defender con peligro la vida y la pérdida del convento los derechos y la libertad de la Iglesia». Todos los signos indican que se estaba desarrollando la intendencia hacia un endurecimiento de la legislación relativa a las corporaciones eclesiásticas en el Reino de Cerdeña. En mayo de 1855 el prior provincial piemontés Rezasco escribía al procurador general Filippo Caselli:

Con sumo y general tristeza tengo que decirle que la ley de supresión de las comunidades religiosas en este Estado ha sido aprobada también en el Senado y es tomado el proyecto Desambois, el cual establece como base la confiscación de todos los bienes eclesiásticos y fija una anual vitalicia pensión de fr. 500 a los sacerdotes y 240 a los conversos, si por estos no será modificada; permite, más bien, que los religiosos puedan seguir viviendo juntos pero no más considerados como cuerpos morales, dejándoles en convento sin su total extinción; establece además la restricción de las comunidades; y por eso nosotros seremos fácilmente restringidos en dos conventos solamente, sin saber cuales serán y en cual ciudad. Ahora siendo aprobada dicha Ley, el Senado esta suspendido hasta que no sea

⁴⁷ «Lo siento mucho la noticia que me comunicaron del desalojo de los religiosos: trabajen en cuanto puedan para observar la estrechez del local; y en caso desesperado, busquen no abandonar el convento y tener cuantos puedan para los oficios de la iglesia. Espero con ansia otra noticias del resultado, Quiera Dios visitar , *et merito haec patimur*. Anímense y trabajen con toda energía y prudencia»: AGOSM, cartella *Provincia Piemontese*, Rezasco a Rastrelli, 3 settembre 1854.

⁴⁸ APP, *Libro dei partiti di Alessandria 1852-55*, a la fecha.

⁴⁹ Cfr. DIAS, *L'Ordine dei Servi di Maria al tempo di sant'Antonio Maria Pucci*, pp. 162-203.

reducida en artículos, los cuales después discutidos y aprobados será de nuevo la Ley propuesta a votación secreta. Tenemos por lo tanto todavía una última esperanza en esta votación: pero una esperanza casi muerta⁵⁰.

En efecto la ley de supresión de las corporaciones religiosas aprobadas dos semanas después (el 29 de mayo de 1855), llamada ‘Cavour-Rattazzi’⁵¹, llevó a una situación difícil, bien descrita en la carta de un fraile al prior general:

Las pensiones probablemente no serán fijadas y pagadas a los conventos de Savona, Génova y Alessandria que al final del año. Existe mucha probabilidad que sobre los religiosos se conserve el *Statu quo*, excepto la reducción de algún convento. En Alessandria es casi cierto que se pierde el convento grande, será fácilmente dejado aquel pequeño local junto a la iglesia donde están actualmente cinco o seis religiosos y pueden estar, estrechándose hasta nueve. Algunos de aquellos religiosos antes ya fueron cambiados en otros conventos y al final del año serán otra vez trasladados⁵².

Como consecuencia, el capítulo provincial piamontés, que debería de haberse reunido en junio de aquel año, fue trasladada la fecha más favorable⁵³.

El gobierno aplicó la ley de una manera resoluta. Por ejemplo, a la comunidad de Alessandria, el 12 de julio de 1855

Se presentó en el convento al padre prior el señor Colla, insinuator de la ciudad de Alessandria, por orden del gobierno y en fuerza de la ley 29 de mayo de 1855, para tomar posesión del convento y formar el inventario de todos los bienes muebles e inmuebles y réditos del mismo convento⁵⁴

y el 6 de noviembre de 1856 los frailes recibieron una carta del ministro Giovanni De Foresta en la cual escribía entre otras cosas:

el gobierno ha determinado que la familia de los padres Servitas de Alessandria, compuesta de 10 sacerdotes y cinco laicos, tenga que ser concentrada en el convento del mismo Orden de Saluzzo dentro de quince días de la fecha presente⁵⁵.

Aunque se obtuvieron algunas prórrogas, el 5 de enero de 1857, después de la enésima formal protesta y bajo el ojo vigilante de cuatro guardias de la seguridad pública a las ordenes del recibidor Barberis y del cuestor, 7 sacerdotes y 2 religiosos laicos habían sido forzados a dejar el convento⁵⁶.

⁵⁰ AGOSM, *Lettere al procuratore generale*, carta de Rezasco a Caselli, 15 de mayo de 1855.

⁵¹ Para la lista completa de las leyes subversivas cfr. en este volumen el Apéndice de la contribución de G. Romanato.

⁵² AGOSM, *Epist. PP. Gen.*, II, 5/48, Carta de Bosio a Patscheider, 2 de diciembre de 1855.

⁵³ AGOSM, *Reg. PP. Gen. Rom.*, 41, p. 191: «Súplica del prior general de los Siervos de María, esperado los peligros que amenazan a las Ordenes religiosas en Piamonte, con el cual pide ser autorizado con tiempo más oportuno de trasladar la celebración del capítulo de aquella provincia, el cual debería tenerse en el mes de junio corriente», con respuesta positiva de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares con fecha del 6 de junio de 1855. Pero la situación de emergencia durará por muchos decenios y de hecho la provincia Piamontés será forzada a una unificación con la Picena (1890-1899), logrando celebrar el propio capítulo provincial solamente el 13 de junio de 1899, casi cincuenta años después! Cfr. F.M. AZZALLI, OSM, *La provincia Piceno-Piemontese dei Servi di Maria (1890-1899)*, «Studi Storici OSM», 46 (1996), pp. 165-220.

⁵⁴ AGOSM, *Neg. Rel.*, 19 fascicolo *Alessandria, Atti seguiti tra il convento dei Padri Servi di Maria di Alessandria ed il ministero sardo dal 1° settembre 1854 a tutto giugno 1857*, p. 8.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 9. A las protestas del prior de Alessandria el ministro respondía secamente el 11 de noviembre: «La determinación tomada por el gobierno [...] es irrevocable. Conviene por lo tanto que los susodichos padres se uniformen, ya que de otra manera el gobierno mismo se verá forzado a recurrir a aquellos medios que le permiten para asegurar la orden de lo que se ha determinado»: *ibidem*, pp. 13-14.

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 18-21.

No todos los religiosos sin embargo, permanecieron en los conventos, dadas las condiciones de confusión en las cuales eran forzados a vivir, y algunos pidieron (y obtuvieron) de la Santa Sede el breve de secularización⁵⁷. Se preocupó, en cuanto posible, defender los bienes de los conventos; pero ya pocos meses después de la toma de posesión, el prior provincial Rezasco había forzado a llamar aquellos religiosos que, después de haber recibido del mismo superior algunos bienes del convento para salvarlos de la confiscación por parte del gobierno ‘no querían restituirlos’...⁵⁸

La visita de Pío IX a la Santísima Anunciación de Florencia

Naturalmente, no todos los hechos eran así desastrosos. En tiempos en los cuales el sumo pontífice se movía con frecuencia de Roma, es digna de hacer notar la visita que el papa Mastai hizo a la basílica de la Santísima Anunciación de Florencia⁵⁹. La crónica del evento ha sido reportada en el *Registro de la provincia Toscana*:

20 de agosto de 1957. En este día fue nuevamente abierta al público nuestra basílica de la Santísima Anunciación habiendo terminado la restauración empezada, con la renovación de los caballetes del techo, desde el 27 de mayo de 1856. No podría ofrecer mejor ocasión ahora la reapertura y perpetuar la memoria en la presencia del Sumo Jerarca Pío Papa IX, que en este mismo día digno venir a celebrar la santa Misa. Este día quedará indeleble memoria para todos aquellos que asistieron. La mañana hacia las 6 y media fue abierta la iglesia, que adornada de serios trapos, guarnecida de un magnífico tapete que desde el altar mayor seguía hasta la puerta mayor de ingreso que la hacía más bella y espléndida muestra de sí, sea en la brillantes de sus dorados como en la limpieza de sus mármoles, en su conjunto, todo renovado y espléndido, que raptaba la admiración de la muchedumbre que en curso entraba en la iglesia, atraídos por la ambición de ver la iglesia restaurada y gozar de la presencia del sumo Pontífice. El cual cerca de las 8 entró. En la puerta de entrada ya lo esperaba la religiosa familia de este convento, con los cuatro obispos de Luca, Siena, Chiusi y Volterra los cuales debían servir en la Misa. Mientras tanto en el presbiterio junto al altar mayor *in cornu Evangelii* lo esperaba el eminentísimo y reverendísimo Granduque Leopoldo II con toda la imperial y real familia; y bajo el presbiterio, en un lugar apropiado estaban los primeros oficiales de la corte con todos sus séquitos. Junto al Sumo Pontífice en el Altar mayor y revestido de sus ornamentos, celebró la santa Misa plana, a la cual asistieron siempre su alteza el Granduque juntamente con el imperial y real familia, la Deputada de los 18 señores florentinos que presidieron la restauración de la basílica, las dos cortes de séquitos del Papa y del Granduque y nuestra comunidad religiosas. Durante la Misa solo tres cirios fueron encendidos en el altar, y ello por la rúbrica, no quiso el Pontífice ostentación de música, ya ordenada por los religiosos, sino celebró en el silencio de la devoción del inmenso pueblo recogido con piedad y taciturno. Terminada la Misa pasó su Santidad al altar de la Santísima Anunciación, que contemporáneamente se iba descubriendo, mientras que los religiosos, que desde el altar mayor acompañaban al Sumo Pontífice junto con su séquito, cantaban el *Ave maris stella*. Junto al altar de la Anunciación, Su Santidad escuchó la Misa dicha por su capellán, presente siempre el imperial y real familia. Terminada la Misa y quedando descubierta la sagrada imagen a la pública veneración durante cuatro días consecutivos, Su Santidad pasó a los cuartos de las forestaría y el imperial y real familia se regresaba al [Palacio] Pitti. Después de la colaboración el Santo Padre, pasando por e medio al refectorio por medio de una nueva porta creada precisamente en el muro que mira a la forestaría, fue acompañado en el capítulo, ya preparado con el trono, para el beso del pie. Al cual fueron admitidos no solo nuestra comunidad, numerosa por la presencia de todos los priores de los demás conventos, y demás personas, sino la

⁵⁷ Escribía por ejemplo, el provincial al general: «El padre Giovannagnelo Scavia, el padre Girolamo Faloppa y el padre Gioacchino Gambarotta me respondieron que, habiendo obtenido la pensión *extra claustra*, para evitar todo inconveniente con la Caja eclesiástica en asignar de nuevo la pensión en Saluzzo pedirían el Breve de secularización. Estos son tres sujetos que mejor diría perderlos que encontrarlos. Vuestra paternidad me diga que tengo que contestarles»: AGOSM, *Epist. PP.Gen.*, II, 5/76, Rezasco a Patscheider, 14 de febrero de 1857.

⁵⁸ APP, mazzo *Saluzzo*, n. 4.

⁵⁹ «La Civiltà Cattolica» siguió el largo viaje del papa en los territorios del Estado pontificio y de Toscana, iniciado el 4 de mayo y terminado, con el regreso del pontífice a Roma, el 3 de septiembre. En un artículo con el título *Dalla Toscana a Roma* aludía también a la visita y misa celebrada en la Santísima Anunciación de Florencia: «La Civiltà Cattolica», anno VIII, serie III, vol. VII (1857), pp. 641-657.

delegación de las demás corporaciones religiosas que a tal objetivo se habían reunido, la sociedad 'San Vicente de Paoli,' que en la Misa del Santo Padre había recibido de las manos el Pan de los ángeles, y la delegación del restauo de la basílica. Y con este terminó la memorable visita del Sumo Pontífice Pío IX a la basílica de la Santísima Anunciación⁶⁰.

Hacia la unidad de Italia

El capítulo general de junio de 1859, reunido en Roma, eligió como prior general a Bonfiglio Mura, sardo⁶¹; fue este último capítulo general que la Orden pudo realizar antes de la extensión de las leyes de supresión a toda la península, antes de la unificación de Italia. Solamente en 1888 se celebró un nuevo capítulo general en Roma, en el convento de Santa María en Vía⁶².

La legislación opresiva se extendía en el periodo de las anexiones del naciente Reino de Italia⁶³, con el llamado decreto 'Pepoli' para Umbría, publicado el 11 de diciembre de 1860, con el cual se decreta la supresión de los conventos (pertenecientes a la provincia Romana) de Santa María Nueva (Perusa), Todi, Citta' della Pieve, Citta' di Castello, Foligno, Espoleto, Pasiñano e Narni, a los cuales se añaden el de San Fiorenzo (Perusa, perteneciente a la provincia Picena) y el de Orvieto, ciudad ocupada por las tropas piemonteses y anexada a la provincia civil de Perusa⁶⁴; a este proveimiento le siguieron el decreto 'Valerio', publicado en la zona Marche el 3 de enero de 1861, que azoto a los conventos de Ancona, Senigalia, Montefano, Pesaro y Monteciccardo (provincia Picena) y la de Piobbico, Pergola y San Angelo in Vado (provincia Romana)⁶⁵.

La reacción de los frailes respecto a tales proveimientos de supresión fue naturalmente negativa. En relación a los conventos de la provincia Picena es interesante y curioso el texto de una carta del provincial Girolamo Puccini a Mura:

En medio a estas políticas todos nuestros religiosos de tres conventos de Romaña han actuado sabiamente. El Carabelli huyó en Suiza por temor, ya que había sido intimidado por esta Intendencia si no cantaba el *Te Deum* para la fiesta del Estatuto hubiera sido, con rigor de ley, encarcelado y procesado. Dejó, con consentimiento del superior eclesiástico, en su lugar al padre Pautassi que se mostró egregiamente, haciendo ver una prudente firmeza que impuso respeto a quien lo quería agredir. El *Te Deum* fue cantado en Budrio, pero funcionando un Dominicó que no se avergonzó de venir de Módena para hacer esta miserable figura. Fue asistido por un sacerdote solamente, que esta al cuidado de una cercana parroquia. El padre Pautassi desde esto no ha padecido nada, como nadie ha padecido de los demás que habían rechazado asistir a dicha función; pero en Budrio, después del hecho del *Te Deum* empezaron a ser molestados por el partido dominante⁶⁶.

⁶⁰ Florencia, Archivo conventual de la Santísima Anunciación (ACF), *Registro della provincia di Toscana dell'Ordine de' Servi di Maria ss. Addolorata*, 1(44-1886), pp. 155-156.

⁶¹ Sobre él ver el reciente estudio de O.J. DIAS, *Padre Bonfiglio Mura, OSM: la formazione, gli studi, i primi anni d'insegnamento (1825-1847)*, «Studi Storici OSM», 55 (2005), pp. 57-96, en el cual se analizan los años anteriores al asumir los cargos a nivel general; además G.M. ROSCHINI, *OSM Un'insigne figura del Concilio Vaticano I: Mons. Bonfiglio Mura O.S.M.*, «L'Addolorata», 1965, n. 3(marzo), pp. 155-173 (alusiones biográficas: pp. 156-162); IDEM, *Galleria servitana*, I, pp. 551-553.

⁶² F.M. AZZALLI, OSM, *Fra Pierfrancesco Testa (+1888)*, en *Figure di frati, suore e laici [...]. Dalla canonizzazione dei Sette Santi Fondatori [...]*, pp. 31-50.

⁶³ Para los Siervos de María en todo este periodo cfr. G.SCHIBUOLA, *L'Ordine dei Servi di Maria dalla fine dello Stato confessionale alle soglie dell'età contemporanea*, tesis para obtener la laurea en la Facultad de Magisterio de la Universidad de los Estudios de Roma «La Sapienza», a.a. 1984-1984 (texto mecanografiado inédito).

⁶⁴ Nepi, Archivo Provincia Romana (ARPR), *Reg. Prov. Rom. 1842-1919*, p. 60, citado en SCHIBUOLA, *L'Ordine dei Servi di Maria*, p. 89; en particular: Perusa (pp. 100-109), Citta' di Castello (pp. 110-118), Orvieto (119-124), Espoleto (pp. 124-127).

⁶⁵ SCHIBUOLA, *L'Ordine dei Servi di Maria*, p. 130: en particular: Pesaro (pp. 135-136), Montefano (pp. 137-138), Treia (pp. 139-140).

⁶⁶ AGOSM, *Epist. PP. Gen.*, II, 7a, Puccini a Mura, 14 de junio de 1860.

Esta, sin embargo, en el fondo «una legislación ocasional, desordenada y con lagunas, que se traducían en profundas discriminaciones entre región y región, entre Orden y Orden, fruto de indecisiones y volver a pensar las cosas de los mismo legisladores. Por poner remedio a una reelaboración general de la materia se realizó por medio de la Ley del 7 de julio de 1866»⁶⁷. Esta ley, «a diferencia de las anteriores, comprendía también las corporaciones religiosas dedicadas a la predicación, a la enseñanza y asistencia de los enfermos; a lo máximo se concedía una pequeña pensión a quien lo hubiese solicitado»⁶⁸. El texto de la ley era perentorio, y parecía no dejar posibilidad e sobrevivencia a las Órdenes Religiosas⁶⁹. Esta ley afecta sobre todo a los conventos de la provincia Toscana y los sobrevivientes de la provincia Picena⁷⁰.

Entre los muchos episodios significativos de la vida de los frailes en este periodo vale la pena señalar el conmovido acaecido en Sansepolcro:

En Sansepolcro partieron del convento los religiosos el 23 de mes terminado [noviembre de 1866]. Fue una escena muy dramática, de luto. A las 2 horas post meridiana entraron en el convento los agentes del Estado; el padre prior Sbertoli con toda la comunidad, exceptuado dos sacerdotes que se encontraban fuera, los encontró en el corredor teniendo en la mano la hoja de la preparada protesta que empezó a leerla; pero el anciano ya era, muy afeccionado al convento y con un pie enfermo, apenas iniciada la lectura la interrumpió en un grande llanto, le vino como una fiebre, salió casi fuera de sí, cayéndosele de las manos la carta y arriesgando caerse también él si los demás religiosos, también llorando lo hubieran sostenido, y colocándolo en una silla, no lo hubieran llevado a la carroza preparada en la puerta del convento. Puesto en ella junto a dos conversos fue llevado a la villa del Collacchioni a una milla y algo de distancia de la ciudad. Nadie, sin embargo, hubo allí quien intentara insultar⁷¹.

Muchos nobles, en efecto ofrecieron sus habitaciones para hospedar a los religiosos expulsados de sus conventos. Interesante y emblemática el caso de la Santísima Anunciación de Florencia, ciudad en la cual (de Turín) había sido trasladada la capital del Reino de Italia en 1865: por esta razón el gobierno tenía necesidad de locales para los ministerios. Después la ley de julio de 1866, el 24 de octubre sucesivo empezaba la toma de posesión del convento, terminada el 11 de diciembre⁷².

Finalmente fueron avisados a todos los religiosos el desalojo del convento con excepción de aquellos pocos que fueron destinados al servicio de la parroquia y del santuario y el mismo, cerca este tiempo, sucedió todavía en todos los demás conventos de la provincia.

El 9 de febrero de 1967 los religiosos destinados fueron alejados del convento.

Por orden de los superiores sin embargo, los religiosos desalojados se colocaron provisoriamente en docenas en varias familias circunvecinas, desde donde seguían participando a los coros divinos y aprestar los habituales servicios de oficios a la iglesia, con gran edificación de los buenos⁷³.

⁶⁷ G. PENCO, *Storia della Chiesa in Italia*, Milano 1978, vol. II, p. 398 (Penco escribe por error l 6 de julio).

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ Cfr. *el Apéndice* a la contribución de G. Romanato.

⁷⁰ SCHIBUOLA, *L'Ordine dei Servi di Maria*: Boloña (pp. 154-162) y los conventos de la provincia Toscana (pp. 162-268), en particular Florencia (pp. 169-184), Monte Senario (pp. 184-187), Pistoia (pp. 187-189), Pisa (pp. 189-191) Arezzo (pp. 191-194), Siena (pp. 195-196), Sansepolcro (pp. 196-198), Viareggio (pp. 198-200). En lo que se refiere al convento de Viareggio, preveo un estudio sobre este argumento, en la próxima publicación en «Studi Storici OSM».

⁷¹ ACF, sobre 295, Mondani en Cipriani, 1 de diciembre de 1866, citado en SCHIBUOLA, *L'Ordine dei Servi di Maria*, p. 197.

⁷² ACF, *Registro de la Provincia de Toscana*, p. 230: «En ejecución de la bárbara e inicua ley del 7 de julio año corriente 1866 empezó en este día la toma de posesión de este convento de la Santísima Anunciación de Florencia y terminó el día 11 de diciembre del mismo año».

⁷³ ACF, *Registro de la provincia Toscana*, p. 231.

Pocos meses después, sin embargo, la situación de emergencia (no es difícil imaginar lo incómodo de un religioso vivir en una familia de laicos, aunque fieles fervientes, y viceversa la de la familia que hospedaba a un religioso) mejora, ya que rentaros dos departamentos «uno de los cuales situado en la plaza de la Santísima Anunciación bajo la ley de cara a la de los Inocentes y la otra en la calle de la Pérbola en el numero 51»⁷⁴.

Pero la dureza de los primeros meses dio espacio a la razón, por lo cual el *Registro* reporta una noticia finalmente positiva al inicio de noviembre:

El día 2 de noviembre. Fue dejado el barrio tomado en alquiler bajo las logias de la plaza de la Santísima Anunciación y la mayor parte de los religiosos que vivían regresaron de nuevo al convento; el resto se reunieron con los demás en el barrio de calle Pérbola⁷⁵.

Un año después, el 1º de noviembre de 1868, «fue dejado el barrio tomado en alquiler en calle de la Pérbola y los religiosos que vivían regresaron a vivir en convento»⁷⁶.

Ciertamente la situación era verdaderamente difícil: frailes fuera del convento con o sin permiso de secularización⁷⁷, otros en los conventos pero en estrechez económico; imposibilidad de convocar los regulares capítulos generales y provinciales; los bienes inmuebles de los conventos confiscados, las bibliotecas y los archivos tomados por as análogas estructuras estatales; y sobre todo la prohibición de acoger jóvenes, lo que equivalía a la condenación a una lenta pero inexorable muerte.

Es precisamente en este periodo que los Siervos de María se abren a nuevas presencias, fuera de Italia: Inglaterra (1864) y Estados Unidos (1870)⁷⁸ y la Orden es guiada por un fraile antes provincial de la Toscana, Giovannangelo M. Mondani⁷⁹.

*Los Siervos y el concilio Vaticano I*⁸⁰

Dos Siervos de María participaron en el concilio Vaticano I: el ya recordado prior general y maestro en teología Giovannangelo M. Mondani (participante de derecho) y su predecesor fray Bonfiglio Mura.

Mondani aparece siempre presente a la reunión, al menos cuando «La Civiltà Cattolica» refiere las presencias de los 16 priores generales de las Ordenes mendicantes⁸¹.

Mura tuvo un rol significativa en la preparación de la Reunión y en los trabajos conciliares. Filósofo y maestro en teología, nombrado por Pío IX en 1860 Rector magnifico de la Universidad

⁷⁴ *Ibidem*, p. 232.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 233.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 238.

⁷⁷ Interesante a propósito de este tema la contribución de O.J. DIAS, *Conventi e religiosi dell'Ordine dei Servi di Maria nell'Italia centrale nel 1872*, «Studi Storici OSM», 55 (2005), pp. 227-244.

⁷⁸ Para la fundación en Inglaterra: G.M. CORR, OSM, *Servites in London. An account of the coming of the Servite Fathers to England and of the founding of the English Province of the Order*, Newbury 1952; para la fundación en Estados Unidos de América: *The foundation of the Order of Servants of Mary on the United States of America (1870-1883)*, by Austin Morini, O.S.M., English Translation and Notes by Conrad M. Brntrager, O.S.M., Italian Text edited by Odir Jacques Dias, Romae, Marianum, 1993 (Scrinium historiale, 19); cfr. También la contribución de V. Lorente Pérez en este mismo volume.

⁷⁹ ROSCHINI, *Galleria servitana*, I, pp. 554-555; *Epistolario di s. Antonio M. Pucci, O.S.M. (1847-1891)* bajo la dirección de F.M. Azzalli, P.M. Branchesi, F.A. Dal Pino, O.J. Dias, 2 voll., Roma, Marianum, 2001-2006 (Mnumenta Ordinis Servorum sanctae Mariae, nova series, II/1-2), vl. II, p. 819.

⁸⁰ ROSCHINI, *Un'insigne figura*; A.M. ROSSI, *L'Ordine dei Servi di Maria ai concili ecumenici (1245-1870)*, Roma, 1960, pp. 45-47.

⁸¹ Para la fase inicial del concilio cfr. «La Civiltà Cattolica», año XXI, serie VII, vol. IX (1870), p. 226; para el mes de mayo: *ibidem*, p. 612.

de Roma «La Sapienza»⁸², el 28 de julio de 1867 fue elegido como componente de la comisión teológico-dogmática encargada del esquema *De fide*. También durante el desarrollo de los trabajos conciliares Mura fue protagonista, sea porque en la vigilia de la apertura de los trabajos fue decidido que los consultores de la comisión preparatoria quedaran al servicio de la reunión en calidad de ‘teólogos pontificios’, sea porque él era teólogo del cardenal Filippo de Angelis, arzobispo de Fermo, primer presidente del concilio.

Firme propagador de la proclamación de la infalibilidad pontificia, fue uno de los firmantes de la carta de mayo de 1870 dirigida al papa con dicha solicitud. Durante el desarrollo del Vaticano I se insertó en aquella caliente discusión (que se desarrollaba a base de opúsculos a favor o contra esta proclamación) dando a la imprenta el texto anónimo *Examen crítico del opúsculo la última ora del concilio*⁸³, en el cual refutaba las tesis, precisamente, de un librito que tenía el título (también anónimo, pero seguramente del Mons. Félix Antoine Philibert Dupanloup). Siempre con el mismo objetivo el de sostener la proclamación dogmática, Mura componía, algunos meses después de la suspensión del concilio, *El concilio y el concordato*⁸⁴: «son 78 páginas de polémica y argumentación serrada contra dos documentos “dirigidos ambos-decía- a llevara a la opinión pública y a extender desconfianza contra el concilio y sus decisiones”»⁸⁵.

El 25 de julio de 1870, pocos días después de la suspensión del concilio, Mura recibió al Cardenal De Angelis, arzobispo de Fermo y archicanciller de la Universidad de Roma «La Sapienza», para la clausura del año escolar⁸⁶. Después, «en los últimos días de julio y primeros de agosto se realizó el embarco y la partida por Civitavecchia para Marsella de unos cinco mil franceses que quedaba en las provincias del Estado Pontificio, después de la ya partida de gran parte de los que, en noviembre de 1867, con el aplauso del mundo católico llegaron a Roma a tiempo para unirse con los pontificios y dar la último caída a la invasión Garibaldina y contribuir hasta entonces a la seguridad de Roma contra la posibilidad de semejantes atentados»⁸⁷. La toma de Roma era inminente.

La clausura del convento de Savona

La historia de este periodo de la provincia Piamontés de los Siervos de María es bastante interesante, porque hace ver una sorprendente gama de actitudes de religiosos en relación a los acontecimientos generales. Estamos frente a nos solo ataques a la Iglesia y a la vida religiosa, sino también a toda la fragilidad humana en relación a la vida consagrada.

⁸² ROSCHINI, *Galleria servitana*, I, p. 552.

⁸³ *Examen crítico del opúsculo La última hora del concilio*, Firenze 1870, 47 pp. El texto había provocado la respuesta de Mura (*La dernière heure du concile*, Paris, Dentu, 1870, 16 pp.) se señalaba antes que nada con una breve recensión sobre el significado del título: *Un pésimo opúsculo anónimo* («La Civiltà Cattolica», anno XXI, serie VII, vol IX [1870], pp. 350-352), después más profundamente discutido (unto con otro que llevaba el título *Ce qui se passe au Concile*) en *La solenne protesta del sínodo vaticano contro due libelli**ibidem*, pp. 385-404. Sucesivamente la misma revista de los Jesuitas señalaba el opúsculo de Mura (*ibidem*, pp. 598-599), introduciendo el texto con el de Siervo de María con las siguientes palabras. «El anónimo autor de este crítico examen, indignado y repugnado por los escritos que insulta al papa y al concilio, no pudo contenerse en *reppellere vim vi* y responder por las rimas, ni contento con las defensas ha creído bien responder a las ofensas con el anónimo calumniador».

⁸⁴ *Il concilio e il concordato, ossia Esame critico di un dispaccio del sig. conte di Beust e di una dichiarazione dei professori di Monaco*, per B.M.D.S., Firenze, Tipografia all’insegna di sant’Antonino, 1871: la biblioteca della pontificia Facoltà Teologica «Marianum» posee la copia de fray Andrea M. Corrado.

⁸⁵ ROSCHINI, *Un’insigne figura*, p. 167.

⁸⁶ «La Civiltà Cattolica», año XXI, serie VII, vol. IX (1870), p. 490.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 492.

Así la comunidad de los Siervos de María de Santa Cruz en Savona, sobrevivió bien o mal a las leyes de supresión, encontró la manera de autodestruirse por causa de problemas internos de la misma comunidad. Del “*Libro dei partiti del convento*”, única fuente, por ahora, actualmente en posesión propia nos describe lo acontecido, parece que la clausura definitiva del convento se llevó por un importante antecedente en 1870.

Después de la muerte del prior Andrea M. Gamondi⁸⁸, acaecida el 2 de febrero de 1869, resultaron faltantes de objetos donados a la Virgen y dinero contante. Después de una investigación, el nuevo prior Andrea M. Piccioni individuó el culpable en la persona de Pellegrino M. Tamponi, que primeramente había negado, pero sucesivamente reconoció y confesó su culpa frente a la comunidad religiosa como al prior provincial⁸⁹. Probablemente molesto de estos hechos, Piccioni solicitó dimitirse del cargo. Fue elegido como nuevo prior padre Pellegrino M. Sardi, que llegó a Savona el 6 de mayo de 1871⁹⁰.

Después de tres años, sin embargo, se verificó el hecho que llevó a la clausura definitiva del convento. Así refería el ‘*Libro dei partiti*’:

El 15 de julio de 1874 partía de forma imprevista de Savona para ir a Génova el padre prior Pellegrino Sardi. El motivo de tal improvisa ida había sido el atentado de envenenamiento perpetrado el día 10 de dicho mes, así al menos generalmente se cree, por el padre maestro Tamponi⁹¹.

La fuente calla en relación a la causa que llevó a esta situación, y nosotros podemos solamente lanzar hipótesis, como la desilusión convertida en celos, del padre Tamponi por no haber sido elegido prior de la comunidad para suceder a Piccioni.

La noticia del atentado de envenenamiento se extendió como arcoíris en la ciudad. Pellegrino Sardi y los religiosos de la Comunidad fueron interrogados largamente; se analizó el fondo del café con el cual había sido el atentado de envenenamiento y se encontraron efectivamente rastros de arsénico y plomo. Así el 21 de julio fue inculcado y arrestado Tamponi,

en pleno día en las horas del post meridiano, presente un grupo numeroso de gente, que llenaba las calles adyacente del convento hacían resonar el aire de chiflidos y de terribles gritos⁹².

Con un fraile encarcelado y el prior ausente, la comunidad de Savona se había reducido a un sacerdote y un laico profeso; por este motivo a Saluzzo fue destinado el convento de la Santa Cruz, hacia el final de agosto de 1874, un religioso, sin embargo se dio cuenta de la insuficiencia del personal⁹³ (y, tal vez del clima que no se podía vivir en el convento). Así

se llegó a la determinación dolorosa de entregar la iglesia y el local de Santa Cruz en las manos de monseñor Obispo Gio. Battista Cerruti y abandonar para siempre este infeliz convento, como de hecho se realizó el día 9 de octubre de 1874⁹⁴.

Al inicio de los años ochentas la situación de la provincia Piamontés estaba así: en San Giovanni Battista de Saluzzo la comunidad de frailes, la más numerosa, existía como grupo de

⁸⁸ APP, *Libro dei partiti del convento dei Servi di Maria sotto il titolo di s. Croce in Savona*, p. 29.

⁸⁹ *Ibidem*, pp. 32-33.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 33.

⁹¹ *Ibidem*, p. 34; el ‘partidario’ ha cambiado; aunque si no sabemos quien sea, es evidente que defiende la posición de Tamponi, como se puede notar por el comentario que se añade a la noticia reportada.

⁹² *Ibidem*.

⁹³ El problema de la insuficiencia del número de religiosos estaba involucrando a toda la Orden: el prior general, interrogado sobre la posibilidad de asignar algún fraile de otras provincias, contestó que no era posible destinar a alguien a Savona (la Orden, no obstante los tiempos difíciles, se había comprometido en un esfuerzo misionero).

⁹⁴ *Ibidem*, p. 35.

personas habitando en casas particulares; en San Carlo de Turín y en Santa María de los Siervos de Génova, suprimidas como comunidades religiosas, los frailes vivían casi clandestinamente, con un tácito acuerdo de no ir contra el gobierno y oficialmente era oficiada solo la parroquia del fraile autorizado por el gobierno; del convento de Sassari (en aquellos años todavía anexo a la provincia Piamontés y también oficialmente suprimido), sabemos que sobrevivía, pero no tenemos noticias precisas.

La provincia debería de estar formada por unos 20 frailes: probablemente les tocó llegar al fondo cuando el socio provincial y sucesivamente el mismo prior provincial murieron, sin concretas posibilidades de elección de los sucesores⁹⁵.

Celebraciones del centenario de san Felipe Benicio y canonización de los Siete Santos.

Siguiendo una línea iniciada al inicio del Ochocientos, en un periodo muy difícil para toda la Orden pero también para la Iglesia en general, los Siervos de María se comprometieron en la promoción de varios procesos canónicos para obtener la aprobación del culto de algunas de las más bellas figuras de la historia secular. «Por eso se recogen en gran número las respectivas memorias biográficas y culturales se escribe la vida para difundir su conocimiento entre los fieles; se invoca la intercesión con renovados formularios litúrgicos; los centenarios de su muerte son celebrados con escrupulosa puntualidad. Sobre todo (y es lo que más cuenta) su testimonio es presentado como propuesta para volver a vivir y progresar en la fidelidad a Cristo, como Siervos de María»⁹⁶.

En particular, en este periodo así difícil por la renovación de la vida de la Orden, bajo el generalato del grande prior Pier Francesco Testa⁹⁷, fue celebrado el sexto centenario de la muerte de san Felipe Benicio (que había sido canonizado en 1671).

El 20 de noviembre de 1884 el consejo general, presidido por Testa. Decidió hacer acuñar una medalla conmemorativa de san Felipe, comisionando al artista Stefano Johnson, residente en Milán⁹⁸, mientras en la sesión sucesiva (27 de noviembre) comisionó al padre Pérégrin M. Soulier (previando ya la traducción del francés a italiano por parte del padre Agostino Morini) una vida del santo florentino⁹⁹. El texto sería preparado con tiempo para las celebraciones centenarias¹⁰⁰.

El 15 de abril de 1885 el prior general envió una carta circular, *Cum paucis abbin mensibus*, en preparación del inminente centenario de la muerte de san Felipe Benicio¹⁰¹. Los festejos fueron solemnes en todas las comunidades de la Orden. La reciente publicación del *Epistolario* de san Antonio M. Pucci (párroco en Viareggio del 1847 a 1892 y prior provincial en

⁹⁵ El socio provincial padre Andrea M. Mariani murió en Saluzzo el 5 de octubre de 1880 y el provincial padre Manetto M. Falcetti el 25 de marzo de 1882 en la misma localidad; cfr. AGOSM, *Registro dei Religiosi defunti nell'Ordine dei Servi di Maria e suffragi rispettivi dall'anno 1853 al anno 1897*.

⁹⁶ A.M. SERRA, OSM, *L'interesse dell'Ordine dei Servi verso i propri santi e beati dal 1804-al 1933*, en *I Sette Santi nel primo centenario della canonizzazione*, p. 136.

⁹⁷ Sobre la figura de Testa cfr. A.M. VICENTINI, OSM, *Il confessore del s. palazzo apostolico e l'Ordine dei Servi di Maria. Memorie storiche pubblicate nell'anno giubilare 1925*, Vicenza 1925; R.M. FAGIOLI, OSM, *P. Pierfrancesco Maria Testa. Dati biografici e corrispondenza con sua eccellenza monsignor Eugenio Luzzi, vescovo di Todi*, en *I Sette Santi nel primo centenario della canonizzazione*, pp. 525-549; AZZALLI, *fra Pierfrancesco Testa*, pp. 31-50.

⁹⁸ AGOSM, *Acta Cons. Gen.*, I, p. 48.

⁹⁹ *Ibidem*, pp. 50-51.

¹⁰⁰ En la sesión del 5 de febrero de 1885 el consejo general establecía imprimir el texto de Soulier traducido por Morini: *ibidem*, p. 63. El texto en cuestión es: P.-M. SOULIER, OSM, *vita di San Filippo Benizi propagatore dell'Ordine de' Servi di Maria*. Escrita en francés por el padre bachiller Pellegrino Soulier y traducido por el padre maestro Agostino Morini, ambos de la misma Orden, Roma 1885.

¹⁰¹ Un ejemplar de la circular se puede encontrar en AG[os]M, *Circolari e decreti dei generali*, a la fecha.

Toscana en los años 1883-1890) permite seguir los acontecimientos relativos a los conventos de la provincia Toscana¹⁰².

Muy significativo la larga relación inédita de las celebraciones del centenario que encontramos en el *Registro de la Provincia Toscana*: quitando el lenguaje del ochocientos, aparece la emoción el orgullo que la circunstancia suscita en los pocos frailes que constituían entonces la provincia:

En todo lo que mostró nuestra Orden ha sido en este año solemnemente celebrado el VI centenario de la muerte preciosa del gloriosísimo patriarca san Felipe Benicio, propagador insigne de nuestra sagrada Orden de los Siervos de María. En todas partes concursaban para hacer de esta feliz fiesta muy espléndida y decorosa lo más que fuera posible, nuestra provincia Toscana no fue ciertamente la segunda de las demás provincia de nuestra Orden.

De hecho ningún convento, aún los más pobres, de esta nuestra provincia dejó de celebrar esta centenaria solemnidad con la más extraordinaria pompa que le fuese concedido y donde quiera esta fiesta centenaria fue aplaudida por la población de aquellos lugares donde residen los conventos y de nuestra provincia.

El reverendo padre maestro Pier Francesco María Testa, prior general de toda la Orden de los Siervos de María, además de las indulgencias y gracias obtenidas por la Santa Sede para esta especial ocasión, obtuvo mucho más para que esta especial solemnidad pudiese celebrarse con mayor comodidad en cada convento desde el día 21 de agosto hasta el primer domingo de Adviento de este presente año, y con ello concedió benignamente el acuerdo con el Rescrito de la Sagrada Congregación de Ritos del día 5 de marzo de 1885.

Con la garantía de este susodicho Rescrito los conventos de Monte Senario, de Siena, Montepulciano, Sansepolcro y Viareggio celebraron este centenario los días 21, 22 y 23 de agosto del año en curso; los conventos de Pistoia y Arezzo lo celebraron en los días 11, 12 y 13 del mes de septiembre, y el conventos de Pisa lo celebró los días 27,28 y 29 del mismo mes de septiembre.

En cada convento el último día hubo una Misa y vísperas pontificales y en el convento de Monte Senario Pontificó monseñor Eugenio Cecconi, arzobispo de Florencia; en el de Siena monseñor Donato Velluti Zati de los duques de San Clemente, obispo titular de Oropo y administrador de la diócesis de Pistoia; en Montepulciano monseñor Felice Gialdini, obispo coadjutor de Montepulciano; en Sansepolcro monseñor Giustino Puletti, obispo de Sansepolcro; y en Viareggio monseñor Niccola Ghilardi arzobispo de Lucca. En el convento de Pistoia además pontificó el último día monseñor Donato de los duques de san Clemente, obispo titular de Oropo y administrador de la diócesis de Pistoia, pero en Arezzo hubo pontificales los tres días de fiesta realizado por tres obispos diferentes, es decir el 11 por monseñor Luigi Traversi, obispo de Colle, el 12 por monseñor fray Alessio Biffoli de los Siervos de María, obispo de Fossombrono y el 13 por monseñor Felice Gialdini, obispo coadjutor de Montepulciano. Solo en Pisa no hubo verdadero pontifical por haber sido suprimida por ceguera de su excelencia reverendísima monseñor Ferdinando Capponi, arzobispo de Pisa, pero sin embargo no faltó en tomar parte a la fiesta centuria celebrada y asistir al pontifical y la misa cantada en el último día, es decir el 29 de septiembre. En cada uno de los susodichos conventos sea una o más veces fueron recitadas oraciones panegíricas en alabanza del santo solemnemente festejado, y en cada uno de los susodichos conventos en el último día de la fiesta compartida con el pueblo el obispo pontificante y impartió la bendición papal.

Por último el convento de Florencia, que por ser la patria del santo y el lugar donde él tuvo aquella admirable visión que lo llamaba a nuestra Orden, tuvo que ser el primero en celebrar esta nuestra centuria fecha; la trasladó en cambio a algún día para esperar la venida del reverendísimo prior general, que en los días 20,21,22 y 23 de agosto se encontraba en las fiestas celebradas en esos días en Todí donde reposa el cuerpo precioso de san Felipe, y las apuntó para los días 27, 28 29 y 30 de agosto, y así se llegó a realizar en la octava de su fiesta. Hago una premisa, al externar la memoria de esta centuria acontecimiento, en esta basílica de la Santísima Anunciación de Florencia, y precisamente en la capilla propia dedicada a santa María Magdalena penitente, que era la más desadornada del las otras, pero era la más idónea para el objetivo fijado, fue construido un nuevo altar con riquísimos mármoles con dos bella columnas de rojo de Levante solapado por capiteles y un arco de amarillo de Siena con baldosas y tachones, donde en un nicho cerrada por un marco dorado con cristales de una sola pieza fue colocada la bella estatua de la Santísima Virgen Dolorosa que se expone en su principal solemnidad el mes de septiembre en medio de la Iglesia sobre su grandiosa maquinaria y en los demás templos del año estaba colocada en un armario de la sacristía de la Virgen. Además fue colocado un *nuevo cuadro* en oleo representando a san Felipe Benicio trasportado en la gloria por los angelitos, circundado de ello también por grandioso y magnífico

¹⁰² *Epistolario di s. Antonio M. Pucci*, en particular la carta 310 (3), 326 (Pisa), 336, 340 (Florencia), 340 (varios conventos), 346 (Roma, San Marcelo), 355 (4: Florencia), 427 (5: Pisa y Florencia).

marco dorado, el cual cuadro bajándose y levantándose por medio de un aparato, se descubre y se vuelve a cubrir la estatua de la Santísima Virgen Dolorosa y las siervas de la manteletas. Así que este nuevo altar, y por consecuencia también la capilla donde fue construida, se dedicó a María santísima Dolorosa y a su fiel siervo san Felipe Benicio, como lo atestigua la siguiente inscripción que leyendo bajo la mesa y frente al altar mismo, es decir

Deo
in honorem
Virginis Perdolentis
Atque
s. Philippi Benitti
VI ab ejus obitu saeculo
hujus coenobii patres
altare hoc dedicaverunt
An, Chr, MDCCCLXXXV

Pero ahora describimos esta fiesta centuria. En el día 18 de agosto removido por su pedestal el magnífico tabernáculo de plata que existe en el altar mayor de nuestra basílica, llamado comúnmente e *Sancta sanctorum*, había un lugar donde fue colocada la grandiosa estatua de madera que esta ordinariamente en el marco o ático de la puerta interna del refectorio de este convento, magistralmente vuelta a colorear por un tal Graziani y que representa a san Felipe Benicio de rodillas sobre un grupo de nubes, en los pies dos ángeles, uno de los cuales sostiene la tiara pontifical rechazada por él y el otro el lirio, símbolo de su eximia pureza. Es difícil describir el efecto que hizo a los ojos de todos esta bella y grandiosa estatua colocada en aquel lugar, los ángeles mismo de mármol que la circundaban el pedestal marmóreo del *Santa sanctorum* sobre la cual fue colocada, parecía que la elevaba el santo con dulce violencia al Cielo para trasladarlo a la gloria del Paraíso. Después preparado el altar mayor ricamente, pero de la manera habitual, en la noche del 19 de agosto iniciaron con un solemne septenario de predicación, en preparación a las solemnes fiestas que estaban para celebrarse, predicando en todas las noches el mismo padre maestro Giulio Giovannini, bajo el cuidado de la parroquia anexa a esta basílica, el cual dio a conocer al pueblo quien fuese san Felipe Benicio nuestro conciudadano, sus virtudes heroicas, y así lo preparó para celebrar bien las solemnidades que se habría de celebrar en su honor. Grande fue la afluencia del pueblo florentino que acudió también al septenario de preparatorio, atraído ya por la noticia difundida de las solemnes fiestas que estaban por celebrarse en honor de este grande santo; y en cada noche del septenario después de la análoga lectura y el canto del himno del santo y de las letanías de la bienaventurada Virgen se impartía al pueblo la sacramental bendición.

Mientras tanto, durante el septenario de preparación para la fiesta, la basílica de la Santísima Anunciación fue ricamente adornada con magníficos y preciosos brocados tejidos para esa ocasión por el caballero Felippo Matteoni, el primero entre los comercios de sedería y tejidos de Florencia, y los grandes preparativos de la iglesia Vincenzo Cipriani y Emilio Gallini los enriquecerían con revoloteos franjas de oro y plata que era un portento verlos. Igualmente los comerciantes Cremoncini y Frangini, dispusieron dentro de la basílica riquísimos candiles y luces adornadas ricamente limpios cristales, no que varios candeleros con sarcillo y hojas de espejos de manera de formar una luz indefinida.

Terminado el septenario de preparación, el altar mayor de la basílica fue transformado. Destacaba en lo alto del altar a la derecha e izquierda de la estatua del santo varios riquísimos candelabros, de manera de hacer la estatua radiosa de luz viva; así pues a tal grado de debajo colocaron 6 candelabros gruesos ricamente plateados conteniendo seis gruesos cirios y entre los candeleros seis estatuas de apóstoles, esas también ricamente plateadas y doradas. Por último, en la parte inferior se colocaron otros seis pequeños candelabro parte de plata y parte de metal dorado. El plano del presbiterio y los escalones en fondo del mismo fue cubierto de ricos tapetes y cerrado con una graciosa balaustra de madera colocado abajo hacia el nivel de la iglesia de manera que no impida el aspecto de las sagradas funciones; y en el presbiterio *in cornu Evangelii* se levantó la catedral pontifical. La nueva capilla además descrita arriba, preparada internamente aún con ricos brocados, fue adornada con n. 24 nuevos y graciosos candeleros de bronce dorado con cruz y de igual en la base. En lo alto del nuevo altar, sobre un gracioso grupo de nueve ricamente plateado y dorado, se colocó un bellissimo busto de plata de san Felipe Benicio, que contenía una preciosa reliquia de este grande santo. Entre los candeleros del más alto escalón de este nuevo altar colocaron en lugar de flores n.6 grandiosos y magníficos relicarios de plata con vínculos dorados, completamente uniformes que contenían reliquias de nuestros santos y beatos de la Orden, no excluidas la de nuestros Siete bienaventurados Fundadores. Por último a los lados del nuevo altar, sobre ricas repisas doradas, se expusieron a la pública veneración n.4 urnas que contenían preciosas reliquias de san Felipe Benicio, iluminadas cada uno por un graciosos joya de bronce dorado¹⁰³.

¹⁰³ ACE, *Registro della provincia di Toscana*, pp. 386-390.

Es importante notar el hecho que este centenario fue la ocasión para retomar los estudios de historia de los Siervos de María, como puesto en evidencia por los demás en este mismo volumen¹⁰⁴.

En lo que se refiere al grande acontecimiento de la canonización de los Siete Santos Fundadores¹⁰⁵, es necesario subrayar por una parte que la renovación del proceso, parado desde hacía más de un siglo, contribuyó el mismo Pier Francesco Testa¹⁰⁶ y por otra parte el milagro que desbloqueó la situación y llevó a la feliz conclusión de la secular espera de la Orden para la canonización de los propios Fundadores acaeció en la parroquia dirigida por 35 años por el Curatino de Viareggio, Antonio Pucci¹⁰⁷, el cual siguió personalmente el desarrollo del proceso diocesano (vicepostulador fue nombrado el canónigo monseñor Ludovico Rossi, terciario y amigo de los Siervos)¹⁰⁸ y quiso llevar a Roma personalmente el volumen de las actas del proceso¹⁰⁹, participando también de la ceremonia de canonización en calidad de prior provincial de la Toscana¹¹⁰.

Todas las comunidades, sea masculinas que femeninas, se sintieron involucradas en la alegría del acontecimiento es decir la canonización, interviniendo, de varias formas, a las fiestas en Roma¹¹¹ y prolongando las celebraciones en las propias sedes durante los meses sucesivos. También la canonización de los Siete Fundadores fue ocasión para profundizar y desarrollar la investigación histórica¹¹².

¹⁰⁴ Cfr. la contribución de R. Citeroni.

¹⁰⁵ Cfr. en particular L.M. DE VITTORIO, *La canonizzazione dei Sette Fondatori*, en *I Sette Santi nel primo centenario della canonizzazione*, pp. 89-118, publicado también en *I Servi di Maria nell'Otto-Novecento*, pp. 119-156.

¹⁰⁶ DE VITTORIO, *La canonizzazione dei Sette Fondatori*, p. 91; AZZALLI, *Fra Pierfrancesco Testa*, pp. 34-36.

¹⁰⁷ Cfr. *Epistolario di s. Antonio M. Pucci*, carta 257.

¹⁰⁸ Cfr. *ibidem*, carta 305, nota 2. El canónigo Rossi, que firmaba a menudo sus cartas con las siglas S.d.M. (Siervo de María) o T.O.S. (Terciario de la Orden de los Siervos), fue convocado en el primer proceso para la beatificación del Curatino de Viareggio, en 1922: en su deposición recordó las continuas reuniones con Pucci, sobre todo «en ocasión de la santificación de los Siete Santos Fundadores, en las fiestas sucesivas y solemnes para dicha santificación» (cfr. *Sacra Rituum Congregatione [...] Lucen, in Italia. Beatificationis et canonizationis Servi Dei p. Antonii Maria Pucci, sacerdotis professi Ordinis Servorum Mariae. Positio super virtutibus [...] Summarium*, Roma 1944, pp. 14-20).

¹⁰⁹ Cfr. *Epistolario di s. Antonio M. Pucci*, carta 328 al padre Andrea Corrado, postulador de la causa, en la cual escribía el 27 de abril de 1885: «Me hace saber el señor canónigo Rossi que las copias del proceso estarán en orden en la semana en curso y cuanto antes avisaré el poder autorizar un nuestro religioso para ser portador a Roma del mismo proceso. Si es posible, el portador será yo, y se me concederá la gracia entregarlo a nuestro padre reverendísimo general, para que me de el permiso oportuno» también las cartas 333 y 335. En la AGOSM se conserva esta copia del proceso diocesano llevada a Roma por el Curatino.

¹¹⁰ En esta ocasión fue tomada la famosa fotografía que retrataba al grupo de los participantes en la canonización en el claustro del convento romano de Santa María in Via: O.J. DIAS, *La fotografia dei religiosi Servi di Maria presenti alla canonizzazione dei Sette Santi Fondatori (Roma, 15 gennaio 1888)*, «Studi Storici OSM», 55 (2005), pp. 189-199.

¹¹¹ DE VITTORIO, *La canonizzazione dei Sette Fondatori*, pp. 104-117.

¹¹² Cfr. todavía la contribución de R. Citeroni en este mismo volumen. Entre las muchas publicaciones editadas para esta ocasión (cfr. DE VITTORIO, *La canonizzazione dei Sette Fondatori*, p. 111), se señala de una manera particular la vida de los Siete Fundadores escrita por Soulier y traducida por Stangi, divulgada en tres diferentes ediciones que contenían sustancialmente el mismo texto: *Storia dei Sette Santi Fondatori dell'Ordine dei Servi di Maria scritta in francese dal p. M. Pellegrino M. Soulier e tradotta dal p. M. Pellegrino M. Stagni ambedue dello stesso Ordine* (la única con el texto integral), *Vita dei Sette Santi Fondatori dell'Ordine dei Servi di Maria pubblicata in occasione della loro solenne canonizzazione e Compendio della storia dei Sette Santi Fondatori dell'Ordine dei Servi di Maria pubblicato in occasione della loro solenne canonizzazione* (con el mismo texto de la anterior). Pérégrin Soulier, de comunidad en Londres, fue a Italia desde abril de 1886 hasta el mes de mayo de 1888 para las investigaciones.

Antes de la guerra mundial

El inicio del siglo veinte vio un crecimiento exponencial de situaciones y tensiones en varias partes de Europa en particular vinculadas al problema del nacionalismo. Después del atentado en Sarajevo al archiduque Francisco Fernando de Habsburgo, heredero del trono de Austria, y a su esposa Sofía, acaecido el 28 de junio de 1914, explotó la primera guerra mundial. La ausencia de un concordato entre la Santa Sede e Italia y también con Austria llevaba muchos religiosos a dar el servicio militar.

Los testimonios presentes en el Archivo general de la Orden nos documentan sobre varios aspectos de la vida vivida por los religiosos en aquellos muy difíciles años de guerra. Ante todo es rica de significado la experiencia de fe atestiguada por muchos frailes en muchas cartas; estas, a menudo, estaban escritas en zonas en las cuales el conflicto estaba en plena actividad, por lo cual la censura militar no permitía especificar la localidad, pero de escribir solamente ‘zona de guerra’.

Ahora, es desde hace pocos días que he regresado a mi lugar habitual. Dios sabe cuanto apesadumbrado. Aquí estamos en primera línea, salgo tres veces, cuanto más a la semana, para ir a Misa, porque en casa no hay modo de decirlo. De salud estoy bien, por otra parte muchas veces no se lo que me suceda, estando la vida que me toca llevar. [...] Aquí me vino a visitar fray Celso, que se encuentra en S.F.F. en la parte opuesta a mí y se encuentra mucho mejor que yo. Dentro de algunos días tal vez cambiaré frente y desde el nuevo lugar le escribiré nuevamente¹¹³.

El día santo de Navidad llegué a Florencia, así que pude al menos en parte gustar también las alegrías del día de Navidad. El día 10 de enero partí de nuevo para llegar al Regimiento que por el momento he encontrado en descanso aquí cerca a Aquileia. Desgraciadamente nos pararemos poco y no sabemos adonde iremos. Al menos si abandonáramos lo escabroso frente del Carso! Esperamos que nos vaya bien!¹¹⁴.

Reverendísimo padre general, gozo de buena salud y vivo resignado a las voluntades divinas. Aquí mis ocupaciones son la asistencia a los soldados heridos y enfermos, con toda caridad posible y con afecto fraterno gozo el poder servir. Aquí los superiores, en jefe el capellán militar, me quieren mucho y se puede decir que hago todavía el sacristán o en el hospital o en una iglesia cercana al mismo. Todas las mañanas despierto al sacerdote, también soldado, al cual sirvo todas las mañanas y hago la Comunión en la Misa. Desde ahora he podido recitar las dos coronas y la Benedicta, así también la meditación o lectura sobre la *Imitación de Cristo*. En la novena de la Inmaculada he hecho las meditaciones sobre *Ejercicios* de san Ignacio de Loyola. Este libro lo pedí al reverendo don Giuseppe Bellini mi confesor y en las noches libres asisto a su iglesia que está cerca del hospital. El muy reverendo padre provincial Testa me ha escrito hoy, está bien. El muy reverendo padre Anacleto me ha enviado el libro *Manual de los hermanos conversos*: oh como es precioso ese libro! Lo quiero mucho y espero aprovecharlo¹¹⁵.

Los frailes no olvidan su pertenencia a la Orden, como por ejemplo fray Inocencio Rovetti que escribía:

En aquellos pocos días que tenemos de descanso he podido confesarme con un sacerdote austríaco. Le hablé de nuestra santa Orden, pero lo siento mucho porque no lo conoce. Pero por otra parte me edificó mucho. Aquí donde estamos ahora, se está discretamente, sin embargo el frío es intenso nos molesta un poco. Pero ánimo y esperemos que pronto llegue la tan aspirada paz¹¹⁶.

Otro, totalmente, escribía de haber encontrado, en una iglesia a cinco o seis kilómetros de Poleo (Vicenza), una estatua de san Peregrino «en un lugar jamás visto», que describía, afirmando al final:

La forma y lo ancho del capucho, como la paciencia y la capa, es perfectamente como nosotros la tenemos. Sería bueno tomar nota donde podemos imprimir una imagen que hasta ahora no hemos, en así bella forma que nos reproduzcan a san Peregrino [...] P.S. Le pido que de vez en cuando me envíen algún

¹¹³ AGOSM, *Epist. PP. Gen.*, II, 1917 I-II, Enrici a Lépiciér, Zona de guerra, 27 enero de 1917.

¹¹⁴ *Ibidem*, 1917 I-II, Rovetti a Lépiciér, Zona de guerra, 13 de enero de 1917.

¹¹⁵ *Ibidem*, 1917, Vezzaro a Lépiciér, Zona de guerra, 15 de diciembre de 1916.

¹¹⁶ *Ibidem*, 1917 I-II, Rovetti a Lépiciér, Zona de guerra, 26 de enero de 1917.

periódico o fascículo, que me podría ayudar en las horas de la tarde, yaqué nos introducimos en la choza a las seis de la tarde para salir a las siete de la mañana¹¹⁷.

Las comunicaciones con Roma, en particular con el prior general, eran un momento esperado y deseado. Escribía por ejemplo un religioso:

Reverendísimo padre general, me escriba seguido, que me da gusto, y me hable un poco de Jesús y de María que, como sabe, bajo las armas no se siente habla jamás¹¹⁸.

En efecto el prior general fray Alexis M. Lépicier mantuvo constante contacto con los religiosos que daba su servicio militar, dándoles conforto, como no pocas cartas lo atestiguan:

Reverendísimo padre general, contesto a su tan agradable carta que me llegó solo en estos días, que lleva la fecha del 2 de agosto del 16. Después de la herida reportada mientras estaba al frente no he tenido la mínima molestia, gozando siempre de una florida salud; así también de Meneghello. Yo espero en Dios que también sea de ella y de toda esta comunidad. Después de cerca un mes de prisionero vino también a participar de mi desventura Meneghello, él también herido, dicha compañía me hace menos aburrida la prisión. Aquí estamos bien gracias a los cuidados que se toma hacia nosotros el padre maestro Casari, también ha pensado en nosotros con enviarnos ropa interior y dinero. No crea que la distancia haya disminuido nuestro afecto por usted, que más bien todos los días lo recordamos en nuestras oraciones junto con los demás superiores. Diga a los hermanos laicos que soporten paciencia que la guerra no es un mal solo para nosotros que estamos expuestos a muchos peligros sino también para aquellos que se encuentran en casa con mucho trabajo que hay que hacer¹¹⁹.

Ahora de estos barrios de lucha me recuerdo con gusto las bellas horas pasadas en Roma, me recuerdo con agradecimiento las paternas acogidas por vuestra paternidad reverendísima recibidas, por lo cual le estoy muy agradecido. Espero asistir el año que viene a su fiesta, no más vestido de soldado sino con la cara del uniforme de Siervo de María, y ver en la artística academia marchar, frente a la vuestra paternidad reverendísima, no mas de treinta o cuarenta jóvenes, sino más de cien¹²⁰.

El ambiente en el cual los religiosos vivían no era exactamente el que correspondía a las celdas de los conventos y también la comida era muy mala:

Este año hicimos [las felicitaciones de navidad] con más sentimiento porque parten desde una casita a propósito de Belén. Se imagina una choza de unos quince metros de largo, ancha unos cinco; entra en ella y se encuentra en un corredor estrecho limitado a derecha y a izquierda por entablados sobrepuestos a un metro el uno del otro; sobre uno de estos entablados, en medio de una gran número de soldados tirados en un poco de paja, allá a la pequeña luz de un farol, le mando mis mejores deseos. [...] Aquí no podemos ver la cara del sol desde hace veinte días. Nieva sin interrupción y sin tregua. Algunas chozas no lejos de nosotros han sido sepultadas por terribles avalanchas¹²¹.

La comida también deja mucho desear, pero nos arreglamos, gastando algún dinero, y después la costumbre fa adaptar al estómago a lo que jamás uno se hubiera creído¹²².

Estos frailes no estaban escondidos en las segundas líneas, aunque si en Roma alguno lo pensaba:

En la curia del obispo castrense tienen una idea poco precisa de los sacrificios grandes al cual sufrían aún los capellanes de los regimientos de artillería, si hacen su deber. Creen que nosotros acá arriba estamos seguros. Lejos del peligroso enemigo; que no estamos en medio emboscados. Esta es la impresión reportada por mi de la visita hecha el año pasado en la curia de la susodicha en Roma durante mi licencia invernal de 1915. ¿Es errónea esta impresión mía? No creo [...]Seguiré pues sufriendo en

¹¹⁷ *Ibidem*, 1916 XII, Russo a Lépicier, Zona de guerra, 20 de diciembre de 1916.

¹¹⁸ *Ibidem*, 1917, I-II, Rovetti a Lépicier, Zona di Guerra, 26 de enero de 1917.

¹¹⁹ *Ibidem*, 1917 I-II, Meneghello y Migliosi a Lépicier, Mauthausen, 26 de enero de 1917.

¹²⁰ *Ibidem*, 1917 I-II, Russo a Lépicier, Zona de guerra, 15 de febrero de 1917.

¹²¹ *Ibidem*, 1916, XII, Russo a Lépicier, Zona de guerra, 20 de diciembre de 1916.

¹²² *Ibidem*, 1917, IX-XI, Mattioli a Lépicier, Venecia, 6 de noviembre de 1917.

silencio, sacrificios y peligros, peligros del enemigo que esta frente, peligros terribles, desmoralizadores, en la nieve, que ha hecho sus víctimas, que ya es alta más de tres metros. Seguiré mi obra a menudo no apreciada, no pocas veces mofada aún por aquellos a los cuales me sacrifico, por los cuales estaría feliz de dar la sangre y la vida¹²³.

La confusión era grande, sobre todo en los periodos de más violento encuentros entre los dos frentes:

Como tal vez se habrá imaginado también yo desgraciadamente he tenido que sufrir las consecuencias de la invasión austriaca¹²⁴. Durante mi licencia invernal transcurrida buena parte en los espirituales ejercicios en Monte Senario sucedió la misma invasión: mi compañía desde Follina tuvo que retirarse, yo no habiendo correspondencia desde el dicho pueblo no supe a donde de preciso se trasladó, así sufrí las consecuencias siguiendo la suerte de todos aquellos que se encontraban en licencia e ignoraban la posición de sus repartos. Estuve pues en una concentración durante dos días en Verona, después en Marcellise (Verona), después en Treviglio, y por último aquí desde el 23 último pasado¹²⁵.

Es de gran interés para el Archivo general un bloque de 60 cartas (del 21 de marzo de 1915 a 19 de octubre de 1919) enviadas por fray Agostino Sartori, maestro de la comunidad de formación de Roma¹²⁶, a fray Anselmo Zordán¹²⁷ involucrado en el conflicto como militar y que conservó las misivas del maestro: estas cartas son signo de una afección de Sartori para sus jóvenes, los cuales los quería de corazón.

Es también posible e interesante seguir las últimas semanas de la guerra, por parte del frente italiano, a través de algunas cartas enviada a Roma en aquellos difíciles días:

Padre mío, las palabras me falta para expresarle todo mi afecto y todo el reconocimiento por el cual es digno para todos los beneficios concedidos, especialmente del gran favor por mi vestición¹²⁸ [...]. Y ahora algunas noticias sobre los cambios hechos por mi en estos últimos tiempos que, la censura será cortés en dejarme intactos, leeré de buena gana. Hasta el 18 de agosto fui a Tonale, del 23 de agosto al 30 septiembre fui en Val Giudicarie y ahora estoy en el Piave, tal vez para iniciar una grande ofensiva que esperemos seguid por la paz justa y duradera por mil años. Cierto, no tengo que esconderlo, estoy expuesto al peligro mucho más que si no estuviera en otras posiciones¹²⁹.

Reverendísimo padre general, en medio de tantos grandes acontecimientos que nos hacen ir un poco a una parte y a otra, gracias a Dios estoy siempre bien. [...] El padre Rossetto esta siempre bien. En cambio permitiendo así el Señor encontré al padre Anacleto [Milani] casi al final de vida y ya recibió el viático la noche pasada. Esta enfermo de pulmonía, pero el doctor dice que se enfermó después de todos los sufrimientos y disgusto tenidos por los austriacos. Le aseguro que el interés por su salud de todas las autoridades y de toda la población es inmensa. Una sola hora yo pude entretenerme en el convento, pero

¹²³ *Ibidem*, 1916 XII, Flamini a Lépiciér, Zona de guerra, 12 de diciembre de 1916.

¹²⁴ «El 24 de octubre [1917], después de un breve bombardeo, los austro-alemanes partieron al ataque, bajaron rápidamente a lo largo de los lados occidentales de las montañas, en el sector Tolmino-Caporeto, y llegando Udine y Tagliamento, venciendo toda resistencia italiana»: G. DE ROSA, *Storia contemporanea*, Bergano-Bari-Firenze-Messina-Milano-Roma 1985, p. 293.

¹²⁵ AGOSM, *Epist. PP. Gen.*, II, 1917 IX-XI, Ferin a Lépiciér, Lurano (Bergamo), 29 de noviembre de 1917.

¹²⁶ Fra Agostino M. Sartori (1869-1928) actualizó también, durante todo el conflicto, el *Registro dei giovani dell'Ordine dei Servi di Maria ascritti alla milizia*, conservado en el AGOSM, en el cual cada religiosos llamado al servicio militar reportaba apellido, nombre, provincia de pertenencia, fecha de partida para el servicio militar, condición religiosa, estudios realizados residencias durante la guerra, sacerdote que estaba al cuidado (cuando conocido), fecha de regreso y destinación. En el *Registro* fueron censados 207 frailes.

¹²⁷ «San Elena, Venecia, noviembre de 1939. Reverendísimo padre postulador, con la primera ocasión que tenga le hago tener los adjuntos escrito del venerado padre Agostino Sartori, que él dirigió al humilde susodicho durante la gran guerra y más tarde. Creo podrán serle útil para recoger algún buen pensamiento en caso que escribiesen la vida. Con todo obsequio mi profeso humildísimo hermano, Fray Anselmo M. Zordán, OSM»: AGOSM, *Postulazione*, folder *Scritti del padre Agostino M. Sartori*.

¹²⁸ Luigi Lazzarini partía para el servicio militar en junio de 1917 (AGOSM, *Registro dei giovani dell'Ordine dei Servi di Maria ascritti alla milizia*, n. 169).

¹²⁹ AGOSM, *Epist. PP. Gen.*, II, 1918 IX-X, Lazzarini a Lépiciér, Desde el frente, 19 de octubre de 1918.

fue un continuo tocar a la puerta de generales y humildes pueblerinos, todos con una sola pregunta: «Cómo esta el padre?» Y esto porque en Follina fue respetada por los alemanes y lo deben al padre Anacleto, que durante todo el año de prisión no hizo otra cosa que suplicar todo así mismo en favor de la población¹³⁰.

Del 29 de octubre fecha que pasamos el Piave hacia Nervesa, casi todos los días se hacía al menos unos quince kilómetros y algunas veces veinte o más al día. El día de todos los Santos lo pasé en Santa María de Feletto, donde después de tantos días pude celebrar la santa Misa. La tarde del primer día del mes en curso se volvió a caminar hacia Vittorio, donde el 2 de noviembre tuve la gracia de poder celebrar las tres Misas. De buena gana iría a visitar nuestros padres de Follina, pero el tiempo no me lo permitió. La noche del dos se siguió por Fadalto, donde tuve también el gusto de poder celebrar el día siguiente. El 4 se retomó el camino para Ponte en los Alpes donde se hizo un descanso de varios días [...] el 7 se dejó Ponte en los Alpes y a un lado siempre en el Piave, hasta Pieve de Cadore, se siguió hacia Toblac. Gracias a Dios durante esta marcha no he tenido algún peligro, porque los nuestros han encontrado poca resistencia. Dondequiera se pasa se encuentran huellas de las atrocidades de los Austríacos. Todas las campanas han sido robadas. Un párroco me contaba que para salvar los objetos de plata de la iglesia tuvo que hacer un funeral finto, encerrándolos en una caja y con las ceremonias habituales en dichas circunstancias, la llevó al cementerio donde las sepultó en una fosa preparada para ello. No pudiendo moverse sin ser acompañado por un centinela austriaco. Alegrémonos porque finalmente después de tanto tiempo esta guerra esta terminada con sucesos estrepitosos y sorprendentes. Quiera el Señor y la Virgen santísima que cuanto antes regrese en medio a los hermanos queridos. Este pensamiento me llena de alegría en la larga marcha¹³¹.

Al terminar el conflicto, que había causado evidentemente profundas heridas en los protagonistas, los superiores pensaron recuperar sus religiosos probados por dicha tragedia. Se organizaron entre otros algunos cursos de ejercicios espirituales para «nuestros religiosos de Italia los sobrevivientes de la milicia»¹³². El primer ciclo de ejercicios, se tuvo en la Santísima Anunciación de Florencia y predicado por los frailes Pérégrin M. Soulier y Gioachino M. Rossetto, empezó el 17 de febrero de 1919¹³³. Otras tandas de ejercicios fueron organizados: del 27 de marzo, siempre en la Santísima Anunciación de Florencia, predicados por Soulier y padre Sostegno M. Guglielmi; del 6 de abril en el colegio San Alejo Falconieri en Roma, para los religiosos de familia del mismo colegio, predicados por el padre Lotaringo M. Raffaelli; del 27 de mayo en la Santísima Anunciación de Florencia, predicadores los padres Soulier y Prospero M. Bernardi¹³⁴.

En una carta que fray Ildefonso M. Francesconi dirigía al prior general (17 de diciembre de 1918) se describía la preocupación por organizar dicha iniciativa y empezando con el problema de la comida¹³⁵, no fácil de superar, y por los de los cuartos. Los religiosos que participaban al curso de ejercicios tenían un ritmo de vida separado al de la comunidad¹³⁶.

¹³⁰ *Ibidem*, 1918 XI-XII, Alessandro Ferraris de Celle a Lépiciér, Zona de guerra, 6 de noviembre de 1918.

¹³¹ *Ibidem*, Manciocco a Lépiciér, Zona de guerra, 9 de noviembre de 1918.

¹³² «Acta OSM», 2 (1919-1921), pp. 4-11: decreto de la Sagrada Congregación Consistorial sobre los clérigos de regreso de la milicia.

¹³³ *Ibidem*, p. 57.

¹³⁴ *Ibidem*, pp. 63-64.

¹³⁵ AGOSM, *Epist. PP. Gen.*, II, 1918 XI-XII, Francesconi a Lépiciér, Florencia, 17 de diciembre de 1918: «La situación es posible, siempre y cuando los ejercitantes se adapten a la comida que se podrá dar y los respectivos superiores a los gastos necesario para la misma comida, la cual no podrá en estos tiempos ser abundante. Especialmente por el hecho de tener que proveer aún de escondidas ciertos tipos alimentos y por lo tanto de mayor costo».

¹³⁶ «Horario para los santos ejercicios. Mañana: horas 5.00 levantarse, oraciones, celebración de las Misas: horas 6.15 Prima, Tercia para los ejercitantes: horas 7.00 desayuno, tiempo libre; horas 7.30 meditación; horas 9.30 lectura espiritual durante un cuarto de hora; horas 10.00 meditación o reforma (he escrito meditación o reforma porque ignoro si el padre predicador quiera hacer dos meditaciones o dos reformas, o bien tres meditaciones y una reforma); horas 11.00 Sexta, Nona, examen de conciencia; horas 11.30 almorzar, visita al santísimo Sacramento, paseo (el paseo puede ser en los corredores o también en el claustro, cuando esto sea cerrado al público); tarde: horas un tiempo libre; horas 2.30 Benedicta, Vísperas,

Construcción del nuevo Colegio San Alejo Falconieri

El 17 de abril de 1928 fue solemnemente inaugurado el nuevo colegio San Alejo Falconieri en las faldas del Gianicolo¹³⁷: se coronaba el sueño de tener una sede apta para los estudiantes Siervos de María, que desde algunos decenios eran forzados a apoyarse a estudios externos. En efecto después de la toma de Roma por parte de las tropas italianas en 1870, con la expropiación del convento de San Marcelo en Corso terminó la experiencia del colegio internacional nacido en la segunda mitad del Seiscientos y dedicado a Enrico de Gand¹³⁸. El prior general Pier Francesco Testa hizo llegar a Roma algunos estudiantes para retomar la experiencia del estudio general de la Orden. El 4 de noviembre de 1895, en los locales del pontificio colegio Armeno en San Nicola de Tolentino empezó el nuevo colegio dedicado a «San Alejo Falconieri»; los estudiantes iban a los cursos a Propaganda Fide.

Cuando Lépicier fue elegido prior general de la Orden, los estudios de filosofía y teología regresaron a ser propios. «el Santo Padre Pío X con una muy bella carta fechada el 25 de octubre de 1913 bendijo y aprobó la valiente innovación. Desgraciadamente la guerra dispersó aquel primer núcleo de profesores»¹³⁹. Después de la guerra, primero Lépicier al terminar su generalato y después su sucesor fray Luigi M. Tabanelli continuaron la idea de una sede propia. En la tarde del día 17 de abril de 19128 así se expresaba el nuevo prior general Austin M. Moore:

Cuando en 1926 yo recogí de sus [de Tabanelli] manos el gobierno de la Orden, la posibilidad de la nueva sede para el colegio estaba ya suficientemente asegurada; por lo cual me dediqué con fe a la obra. Fueron meses de ansiosa búsqueda; y cuando el ojo se puso en este borde privilegiado de Roma, una serie interminable de dificultades parecía querer parar toda tenaz propósito. Pero había sonado ya la hora de la Providencia; las dificultades desaparecieron como por encanto; y el colegio San Alejo Falconieri tuvo finalmente una sede propia, bella y espaciosa¹⁴⁰.

Señalo solamente un curioso texto que llegó al Archivo general, relativo a los gastos para los festejos del día de la bendición y colocación de la primera piedra de la construcción¹⁴¹, presentes el prior general, la curia, los estudiantes del colegio San Alejo Falconieri, muchos religiosos de comunidades romanas y el arquitecto:

1927. Noviembre 1. Gastos hechos por la colocación de la primera piedra del cuerpo central del colegio en vialle XXX aprile:

- al de la confitero Gila por un servicio de repostería y champagne para 70 personas: £ 590
- al fotógrafo Carletti por 6 negativos y 24 copias: £ 222
- tubo de plomo para el pergamino, soldadura y asistencia. £ 32.50
- regalos a los obreros que prepararon y asistieron la colocación de la primera piedra. £ 180
- una hoja de pergamino de 20 x 50: £ 45

Completas y preces; horas 4.00 Corona de los Siete Dolores, reforma; horas 5.00 paseo; horas 6.00 tiempo libre; horas 6.15 meditación; horas 7.15 cena, visita al Santísimo Sacramento; horas 8.00 paseo en silencio; horas 8.15 Matutino; horas 9.15 preces, examen de conciencia, descanso»: *Ibidem*.

¹³⁷ Crónica detallada del acontecimiento en «Acta OSM», 5 (1928-1930), pp. 105-115.

¹³⁸ E.M. TONIOLO, OSM, *Cinquant'anni di vita del «Marianum»*. Indirizzo teologico, figure eminenti, contributi alla mariologia, en *Cinquant'anni del «Marianum»*, bajo la dirección de Ermanno M. Toniolo, OSM, con la colaboración de Giuseppe M. Piccolo, OSM, Roma Marianum 2003, pp. 101-164; cfr. también la contribución del mismo Toniolo en este volumen.

¹³⁹ «Acta OSM», 5 (1928-1930), p. 109.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

¹⁴¹ Crónica en latín en «Acta OSM», 4 (1925-1927), pp. 345-347 con fotografías de la construcción del edificio.

- monedas colocadas dentro del tubo de plomo: £ 37¹⁴².

La grande crisis de 1929

En los años que van de 1929 a 1932 se registra en la economía mundial una profunda depresión económica, sin precedentes en la historia moderna. La reconstrucción en los países que habían participado en la primera guerra mundial, vinculada al problema de los préstamos e inversiones de los Estados Unidos de América, tuvo una quiebra cuando éstos faltaron a causa de la depresión económica, la cual manifestación más patente (pero no única) fue la caída de la bolsa de Wall Street en otoño de 1929. Las consecuencias de esta situación fueron profundísimas: «Sería muy difícil explicar las circunstancias en el cual el nazismo se desarrolló en Alemania, sin tener en cuenta que en Europa ciertamente fue Alemania hacer, más de las demás economías nacionales, los gastos de la profunda crisis explotada en los Estados Unidos en octubre de 1929»¹⁴³.

Puede parecer por ello sorprendente que no se hayan encontrado significativas huellas, en la documentación hasta ahora estudiada, que den señales de influencias de esta grande crisis económica de 1929 en la vida de la Orden. Ciertamente la cuestión tiene que ser profundizada.

*Las celebraciones por el séptimo centenario de la fundación de la Orden (1933)*¹⁴⁴

El capítulo general de 1932, que se tuvo en los locales del colegio San Alejo Falconieri de Roma durante los días 16 al 24 de mayo de 1932¹⁴⁵, establecía las modalidades para la celebración solemne del séptimo centenario de la fundación de la Orden. Según estas indicaciones¹⁴⁶ los festejos se desarrollaría de agosto de 1933 al mismo mes del año sucesivo, para no cruzar con las del Año santo de la Redención.

En esta circunstancia se decidieron también la fundación de una nueva revista que debería de profundizar argumentos relativos a la historia de la Orden¹⁴⁷, la creación de una urna propia para la conservación de las reliquias de los Fundadores y la celebración de congresos de la Tercera Orden en todas las naciones en las cuales las asociaciones estaba presentes; se aconsejaba de todas maneras de no exagerar en los gastos «datis etiam difficultatibus oeconomicis quibus universus pene orbis premitur»¹⁴⁸; se recomendaba, por último, donde sea posible, la restauración de iglesias y conventos y la institución de becas de estudio para sostener a los jóvenes en formación. Para esta circunstancia el papa Pío XI envió un breve al prior general Raffaele M. Baldini¹⁴⁹.

¹⁴² *Amministrazione della costruzione del nuovo collegio S. Alessio Falconieri*, Registro n. 1, *Giornale di cassa*, p. 84.

¹⁴³ DE ROSA, *Storia contemporanea*, p. 332.

¹⁴⁴ [R.M. TAUCCI, OSM], *Cronaca*, «Studi Storici OSM», 2 (1034), pp. 140-143; amplio material documentario en AGOSM. *Incarti vari*, dentro del cual se encuentran los siguientes ocho folders: *Capella dei Sette Santi Fondatori in Monte senario, documenti contabili; 7° centenario. Rescritti Pubblicazioni, Ricordi; Reliquiario prezioso dei Sette Santi Fondatori e n. 14 lampade nella cappella di Monte Senario; Acta recognitionis Reliquiarum Septem Ss. Fundatorum; Francobolli commemorativi del VII. centenario dell'Ordine e altre pratiche per il VII. centenario, Illuminazione croce a Monte Senario, Feste centenarie nei vari conventi; Lettera apostolica per il 7° centenario dell'Ordine, Appunti forniti per la medesima, Comunicazioni ai giornali; Nuova cappella dei Sete Santi Fondatori a Monte Senario, Corrispondenza, Progetto vestibolo della cappella; Lettere pervenute nella ricorrenza del 7° centenario dell'ordine.*

¹⁴⁵ «Acta OSM», 6 (1931-1933), pp. 107-138.

¹⁴⁶ *Ibidem*, pp. 127-129.

¹⁴⁷ Se trata de la presente revista, el cual título original era «Studi Storici sull'Ordine dei Servi di Maria».

¹⁴⁸ Evidente alusión a las consecuencias de la crisis económica de 1929.

¹⁴⁹ Cfr. las interesantes observaciones de O.J. DIAS. *Gli sviluppi del movimento femminile dei Servi nella seconda metà dell'Ottocento*, en *I Servi di Maria nell'Otto-Novecento*, p. 227.

El primer hecho significativo fue la coincidencia de la apertura del Año santo de la Redención de 1933 con la iluminación de la cruz de Monte Senario. A tal acontecimiento se añadió algunos pasos. El primero fue la solicitud al presidente del comité central para el Año santo por parte del prior general, el 25 de enero de 1933, para que la basílica de la Santísima Anunciación de Florencia y la de Monte Senario fuesen introducidas en el programa del comité, previendo reducciones de las tarifas del ferrocarril para los peregrinos¹⁵⁰. Hasta este momento, al final de enero y primeros de febrero de 1933, sigue la idea en la construcción de una grande cruz en Monte Senario. El prior general escribía al provincial toscano:

Esta mañana he visto a monseñor Vallega, el cual me ha hablado del proyecto de la erección de la Cruz en Monte Senario. La idea me gusta y me parece muy grandiosa y si el Santo Padre, como parece probable encienda esta cruz luminosa al inicio del Año santo sería este un acontecimiento que atraería los ojos del mundo entero sobre nuestro querido Monte [Senario] y sobre nuestro centenario¹⁵¹.

El proyecto había sido aceptado en los últimos días del mes por un responsable de la radio vaticana enviaba un mensaje al padre Ferraris di Celle, secretario del prior general, junto con una carta al provincial toscano, manifestando el consentimiento de Pío XI:

Ayer por la tarde he referido al Santo Padre el deseo expresado en su del 25 del corriente para encender la Cruz monumento en el Senario. Tengo el gusto de comunicarle que Su Santidad se ha dignado adherir su deseo y encenderá con una señal eléctrica lanzado desde el Vaticano la iluminación de la Cruz la noche del sábado antes del domingo de Pasión, para la apertura del Año Santo. Ha dicho mas bien que estaba contento que en la celebración de la santa Cruz se añadiese así el recuerdo de la Virgen Santísima Dolorosa, que bajo la cruz recibió la maternidad espiritual de todos sus fieles¹⁵².

En pocas semanas se iniciaron los trabajos de construcción de la cruz monumental, enfrentando problemas no solo arquitectónicos, sino también relativo a la energía eléctrica necesaria para el acontecimiento. Protagonista de estas últimas semanas, aún desde el punto de vista de los cálculos científicos, es fray Alessio Rossi, las cuales cartas se citan con frecuencia llenas de términos técnicos (30 ampere, onda larga de la transmisión vaticana...). La situación debería permanecer secreta para suscitar gran sorpresa, pero fue un filtrado que reveló a la prensa la iniciativa. El 18 de marzo Rossi escribía muy enojado a Ferraris:

No hemos logrado todavía saber quien ha publicado el comunicado con el programa de la encendida, que parece un pescado de abril. Pero esto lo sabremos de cualquier manera¹⁵³.

Diez días después Rossi escribía de nuevo a Ferraris:

Si la transmisión va en ondas 50,26 nadie sabe nada. También para las autoridades que serán invitadas a la encendida de la Cruz, ¿como hacemos?
Sería necesario por ello obtener que la EIAR fuese autorizada a transmitir todo, incluso el discurso del Papa, como ya estábamos, por otra parte, de acuerdo. ¿Quién puede sacar esta autorización? [...] En la fea hipótesis que no se pueda obtener, urge sabe de inmediato: a) cuando la estación vaticana transmite –creo miércoles-; a que hora; y en cual onda. Esto para experimentar un grande aparato por las autoridades¹⁵⁴.

¹⁵⁰ AGOSM, *Incaricati vari*, folder Francobolli, *commemorativi del VII. Centenario dell'ordine e altre pratiche per l VII. Centenario, illuminazione croce a Monte Senario, Feste centenarie nei vari conventi*, Baldini al presidente del comité central del Año santo, 25 de enero de 1932.

¹⁵¹ *Ibidem*, Baldini al provincial Giannelli, 21 de febrero de 1933

¹⁵² *Ibidem*, Gianfranceschi a Giannelli, 27 de febrero de 1933.

¹⁵³ *Ibidem*, Rossi a Ferraris, 18 de marzo de 1933.

¹⁵⁴ *Ibidem*, Rossi a Ferraris, 8 de marzo de 1933. Las dobles subrayadas son del mismo Rossi, evidente signo de la excitación con el cual estaba viviendo el acontecimiento.

El 29 de marzo el prior general pedía al maestro de cámara monseñor Camillo Caccia-Dominioni de ser admitido, con el procurador general y los miembros de la curia general «a la presencia del Santo Padre par asistir a la iluminación de la Cruz que Su Santidad se dignará realizar por radio comando el sábado próximo. Vigila del Año Santo»¹⁵⁵. No sabemos si verdaderamente Baldini haya tenido acceso al sagrado palacio; el papa de todas maneras tuvo entre las manos una fotografía de la Cruz del Senario, mientras procedía a encender la misma¹⁵⁶.

El desarrollo de la ceremonia en Senario ha sido recordado en una sugestiva crónica de monseñor Próspero Bernardi:

Reverendísimo padre general. Después de un vuelo feliz, desgraciadamente tuve que atravesar tres veces zonas borrascosas, llegué a Florencia a las 15.30 y a Monte Senario a las 16.20, acompañado del muy reverendo padre provincial, prior y sacristán de la Santísima Anunciación. Encontré la cruz de bronce ya colocada en forma conveniente, si bien provisoria, en el pedestal propio, junto a la base de la mayor. También el ladrillo tuvo una colocación que, sin ser definitiva, no desdice. A las seis empezó el canto de la «Benedicta», después las letanía de los santos (duplicando los nombres de un los nuestros). Mientras el clero y unos cien fieles se encaminaba al lugar de la cruz. En el momento de la bendición (6.45) los presentes habían aumentado el doble de manera que, regresando la procesión en la iglesia (durante el canto de las letanías lauretanas, Magnífica y Ave maris stella) estaba repleta. Dos palabras y la bendición pontifical, además el Te Deum, puso final a la función.

La cruz fue encendida *dos* veces. A las 7.30 íbamos en la explanada 'la portaccia' frente a la Cruz, donde oímos todo lo que se podía oír y no fue difícil para mi explicar lo que no fue oído. Monseñor Bonardi, presente a nombre del eminentísimo señor arzobispo, muchos párrocos, algunas de las autoridades inclusive M.V. [¿monseñor Vallega?] siguieron con atención el desarrollo del programa y parecieron satisfechos en general. Los hermanos, venidos de lejos, y yo, reportamos la mejor satisfacción. Si las cámaras fotográficas que fotografiaban en todos sentidos fuesen sido armas mortíferas, no hubiera permanecido de nosotros ni siquiera los zapatos, lo demás a voz miércoles¹⁵⁷.

La transmisión radiofónica tuvo resonancia en todo el mundo:

Reverendo padre, quisiera expresar mi alegría hoy el haber oído en la radio desde Roma la función de la puerta santa y de la iluminación de la cruz en Monte Senario. Estamos aquí predicando una misión de grande importancia, padre Mulherin, Müller, Kennedy y yo. Hoy después de la comida se hablaba de varias cosas, todas y en un momento siento la palabra «Monte Senario»: todos callaron y después oímos el resto del programa. Fue bello, bellísimo oír la historia de la Orden nuestra así explicada al mundo entero. Pues muchas felicidades cordiales de nuestra parte; espero que usted esté bien y venga dentro de poco esta ciudad de fe!¹⁵⁸

Felicidades-magnífico-éxito inauguración-séptimo centenario-comunicación radiográfica-discurso-canto-sonido-campanas-maravillosa, Angelucci Luigi¹⁵⁹.

Aquí siguen llegando agradecimientos etc. por la famosa Cruz de odas las partes del mundo. Los competentes, algunos de los cuales han ido en estos días a Monte Senario, previendo que la capilla salga magníficamente¹⁶⁰.

Algunos meses después de la inauguración del Año santo, el 15 de agosto de 1933, se empezó las celebraciones en ocasión del año centenario de la fundación de la Orden, que hubo festejos en varias partes del mundo.

¹⁵⁵ *Ibidem*, Baldini a Camillo Caccia-Dominioni, 19 de marzo de 1933.

¹⁵⁶ «Tengo el gusto de comunicarle que el día mismo de la encendida yo había hecho llegar en sus augustas manos del Santo Padre una fotografía de la Cruz monumental, cerrada en rico folder de seda con franjas de oro, de manera que el Santo Padre en proceder a la encendida pueda tener a la vista la Cruz misma. Se que el Santo Padre ha quedado muy satisfecho de este acontecimiento [...]»: *Ibidem*, Baldini al presidente del comité florentino 7º centenario, 12 de abril de 1933.

¹⁵⁷ *Ibidem*, Bernardi a Baldini, Monte Senario, 2 de abril de 1933.

¹⁵⁸ *Ibidem*, Edward Calkins a [Ferraris], Jersey City, 1 de abril de 1933.

¹⁵⁹ *Ibidem*, telegrama de Angelucci.

¹⁶⁰ *Ibidem*, Rossi a Baldini, 5 de abril de 1933.

Ante todo se subraya el hecho que fueron iniciativas también donde aún no estaban presentes frailes o religiosas, sino solamente grupos de la Tercera Orden. Por ejemplo en Foggia, de donde don Michelangelo Tectu, rector de la iglesia de la Dolorosa y director de la congregación de María santísima de los Siete Dolores de la ciudad, escribía al prior general Baldini:

El 20 de agosto de 1933. Miércoles, fiesta de san Felipe Benicio, abriremos oficialmente y solemnemente el VII centenario de la Orden de los Siervos de María. No fue posible hacer la solemne apertura el 15 de agosto porque, recorriendo las fiestas patronales, nuestra celebración pasaría inobservada, ni hubiéramos podido tener con nosotros el amadísimo obispo monseñor Fortunato Maria Farina, el cual la mañana celebrará la santa Misa y en la tarde hará el discurso para la ocasión¹⁶¹.

Otras experiencias significativa son las de la Tercera Orden regular de los Siervos de María, nacido en Calabria en Prunella (RC)¹⁶², y la del señor Agostino Dellacasa, miembro de la confraternidad de la Dolorosa erigida en el santuario de Boschetto de Camogli, que había visto la presencia de los frailes Siervos de María hasta las supresiones napoleónicas¹⁶³.

Todas las comunidades se movieron para los festejos; las reliquias de los Siete Santos Fundadores fueron trasladadas varias veces de Monte Senario, a Florencia, Bolonia. Recuerdo solamente algunas de las muchas iniciativas llevadas a cabo durante el año centenario. El 24 de junio de 1934 fue organizada una conferencia conmemorativa en el teatro comunal de Todi:

En memoria de un hombre aquí en Todi jamás, ni siquiera en las más grandes ocasiones, el teatro ha sido lleno. La prensa hablará ampliamente [...]. Por buena coincidencia el sábado 23 de la tarde la madre general de las Siervas de María Dolorosa de Florencia, con su vicaria, de Espoleto y Portaria, donde habían ido a ver el antiguo monasterio de las beatas Elena y Flora, vinieron a venerar la tumba de san Felipe y después de tantas oraciones logré entretenerlas antes de su partida y así también ellas desde el palco n. 16 reservado a las Salesianas asistieron a la solemne conmemoración. El honorable Mártir habló durante una hora y diez minutos. [...] Majestuoso y triunfal logró también ejecutar el himno a san Felipe (a cinco voces con acompañamiento de armonio y orquesta) compuesto por el padre Angelo¹⁶⁴.

No podemos no citar, aunque sea de pasada, el grande congreso en París del 18-20 de noviembre de 1934 (la relación conservada en el Archivo general consta de 19 páginas escritas a máquina)¹⁶⁵.

Se hicieron también un grande relicario en honor de los Siete Santos Fundadores¹⁶⁶ y la nueva urna que todavía hoy conserva sus reliquias en la nueva capilla de Monte Senario¹⁶⁷.

¹⁶¹ AGOSM, *Incaricati vari*, folder *Lettere pervenute nella ricorrenza del 7° centenario dell'Ordine*, Tectu a Baldino, 20 de agosto de 1933.

¹⁶² «En este día reverendísimo y venerado padre, desde este extremo de Italia, de esta calabra tierra, mojada por los dos mares, el pensamiento nuestro *pequeños frailes y pequeñas religiosas de la Tercera Orden Regular de los Siervos de María* de este bendito Monte Senario y de rodillas en espíritu frente a las sagradas reliquias de nuestros Siete Santos Fundadores [...]»: *ibidem*, padre Margiotta a Baldini, Prunella (RC), 14 de agosto de 1933.

¹⁶³ *Ibidem*, Agostino Dellacasa a Baldini, 14 de agosto de 1933.

¹⁶⁴ AGOSM, *Incaricati vari*, folder *Francobolli commemorativi del VII centenario dell'Ordine e altre pratiche per il VII centenario*, *Illuminazione croce a Monte Senario*, *Feste centenarie nei vari conventi*, Bartolomei a Salvadori, 26 de junio de 1934.

¹⁶⁵ Sobre el acontecimiento cfr. la contribución de E.M. Bedont en este mismo volumen.

¹⁶⁶ En la crónica que la neo revista «Studi Storici OSM» dedicaba a la relación de las celebraciones, anotaba: «Entre los recuerdos del VII centenario además de la hermosa capilla de Monte Senario y un precioso tríptico colocado en el altar mayor de la iglesia de los Siete Santos Fundadores en Florencia, obra muy loable del prof. Giuseppe Cassioli, como la grande estatua de la Dolorosa en bronce, obra del mismo Cassioli, y enviada, después para ser bendecida por el Santo Padre en el Vaticano, en Portland, es de poner también un magnífico relicario hecho en Roma por el reverendísimo prior general, siguiendo una idea dada por él mismo al cincelador Arnaldo Grandizzi, es decir de una iglesita circular sujeto por siete columnas de plata en el cual se encierran siete reliquias de los Santos, con en medio del templecillo un grupo de oro macizo

Para la clausura del centenario en la iglesia romana de San Marcelo al Corso, sede de la curia general, los días 1-7 de febrero de 1835 hubo un septenario a las 18.30 con la recitación de la corona de la Dolorosa, predicación del reverendo padre maestro Gabriele M. Roschini y bendición eucarística. El solemne triduo conclusivo vio la presencia de varios cardenales: Alessandro Verde y Camillo Laurenti, éste último prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos y protector de la Orden de los Siervos de María (8 de febrero); Pietro Fumasoni Biondi, prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide (9 de febrero); Granito Pignatelli de Belmonte, decano del sagrado colegio; Alexi Henri M. Lépiciér, prefecto de la Sagrada Congregación de los Religiosos; Eugenio Pacelli, secretario de Estado; Francesco Marchetti Selvaggiani, vicario general del pontífice (10 de febrero). Interesante el programa musical con composiciones del Siervo de María Jean Marie Plum, de C. Saint-Saens, G.P. de Palestrina, T.L. de Victoria; «La música» decía la propaganda «será dirigida por el maestro cav. Armando Antonelli. En el órgano el reverendo padre Giovanni M. Plum, de los Siervos de María, organista de la Iglesia de la Dolorosa en Bruxelles»¹⁶⁸. El prior general, como homenaje a los prelados y sacerdotes participantes al triduo solemne, ofreció 200 copias del libro *I settecento anni* del padre Rossi, 25 copias del ‘Panichelli’, 175 vides de los Siete Santos Fundadores de Poletti¹⁶⁹.

La muerte de fray Venancio M. Quadri

La comunidad de profesos del colegio internacional San Alejo Falconieri de Roma vivía en 1937 la experiencia de la muerte de un joven fraile de la provincia Romaña, Venancio M. Quadri, que suscitó que conmovió mucho a sus compañeros y tuvo eco en toda la Orden, sea para llegar a instituir el proceso de canonización, hasta ahora en acto¹⁷⁰. Este texto de la crónica de la comunidad escrito por fray Gabriel M. Roschini:

2 de noviembre. Día muy triste para nuestro colegio. El Ángel del Señor ha bajado en nuestro terreno y ha cortado la flor más perfumada: el angélico fray Venancio M. Quadri, hacia mediodía, asistido muy bien por el reverendo padre prior y por algunos hermanos, es santamente llevado en el beso del Señor. Afectado por una polineuritis día anterior – 1 de noviembre- empezó a presentar serias preocupaciones, las cuales se acrecentaron la mañana siguiente cuando el médico doctor Escalar daba el caso por

representando la Piedad de Miguel Ángel, y con otras figuras esculpidas y cinceladas de hechos relativos a la vida de los Santos y a la historia de la Orden»: «Studi Storici OSM», 2 (1934), p. 142 (la crónica del centenario esta en las páginas 140-143).

¹⁶⁷ En los gastos participaron todos los componentes de la Orden, cada uno según sus posibilidades, como atestigua una *Relación de entradas y salidas para la nueva urna para los Siete Santos Fundadores en Monte Senario* que se encuentra en AGOSM: «Eminentísimo cardenal Lépiciér, liras 55.000; prior general Baldini, 8.000; padre Ildebrando Calvani procurador general, liras 3.000; padre Luigi Tabanelli, ex general, liras 1.550; padre Agostino Moore, ex general, liras 478,5; caja de la Orden, liras 25.000; conventos de la provincia Toscana, liras 17.200; conventos de la provincia Romana, liras 11.076,75; conventos de la provincia romana, liras 6.200; conventos de la provincia Véneta, liras 9.000, conventos de la provincia Inglés, liras 5.360; conventos de la provincia Americana, liras 21.950; conventos del rectorado Hungría, liras 2.000; conventos del rectorado Franco-Belga, liras 4.322,70; conventos del comisariado Napolitano, liras 2.000; misiones de los conventos Brasileños, liras 500; prefectura apostólica de Swaziland, liras 500; sagrado convento de Monte Senario, liras 5.500; colegio internacional San Alejo, liras 500; religiosas Manteladas de Inglaterra, Francia y América, liras 6.594; religiosas Manteletas de Pistoia, liras 1.000; religiosas Compasionistas, liras 2000; religiosas Dolorosas de Florencia liras 100; religiosas Reparadoras de Adria, liras 300; religiosas Ermitañas de la Dolorosas de Nocera de los Pagani, liras 1.000; religiosas Manteladas de Galezza Pepoli, liras 1.000».

¹⁶⁸ Lugarcillo en AGOSM, *Incaricati vari*, folder *Francobolli commemorativi del VII centenario dell'ordine e altre pratiche per il VII centenario*, *Illuminazione croce a Monte Senario*, *Feste centenarie nei vari conventi*.

¹⁶⁹ *Ibidem*, cartas a Rossi, a Benedetti y a Nesi, todas del 2 de enero de 1935.

¹⁷⁰ Cfr. contribución de T.M. Sartori en este mismo volumen.

desesperado. Se le administraron de inmediato los últimos sacramento, Viatico y Extremaunción, recibidos por el moribundo con edificante piedad y con singular serenidad. De él se puede decir verdaderamente: «dilectus Deo et hominibus»; querido por Dios, por la fragante pureza de vida, por la fiel exacta observancia de los deberes de la vida religiosa; y estimado por los hombres, a todos – superiores y compañeros- por su amabilidad, ingenuidad y continua serenidad. La noche anterior llegaron de Bolonia la mamá y la hermana, después de un telegrama enviado al sacerdote de Vado.

3 de noviembre. El cuerpo de fray Venancio ha sido expuesto en el atrio del colegio para dar la posibilidad a los parientes de poder verla y estar con él. Hacia las 4.30 de la tarde el cuerpo fue trasladado a San Marcelo, donde se cantaron las vísperas de los difuntos.

4. Esta mañana, en la iglesia de San Marcelo, después del canto del matutino de los difuntos, el muy reverendo padre Giovanni M. Rossi, provincial de Romaña, cantó la misa en sufragio del alma de nuestro dilectísimo fray Venancio, el cual ha dejado en todos el recuro indeleble y el cual nombre será siempre en bendición. «Raptus est ne malitia corrumperet intellectum eius». Vivas in pace, anima suavissima, et Deum nec non b. Virginem pro nobis exora!¹⁷¹

La segunda guerra mundial en Italia.

La segunda guerra mundial involucró todos los conventos de los Siervos y Siervas de María entonces existente en Europa. Hay testimonio de caridad extraordinarias¹⁷². Entre los muchos episodios recuerdo solamente la dramática situación que involucró a los frailes del convento boloñés de Santa María de los Siervos, encarcelados desde la tarde del día 21 de mayo al mediodía del 10 de junio de 1944 por una acusación que después se reveló sin fundamento¹⁷³. Interesante el *Diario* de uno de ellos, el padre Santi, del cual publico amplios párrafos:

La comunidad de los Siervos en la celda 27 de San Giovanni en Monte
Diario

21 de mayo de 1944, domingo, 13.00 horas

[...] El portón de fierro de las cárceles se abre; entramos; los segundos, trabajadores de la puerta o (recepción) nos indican, con cierta molestia, el oficio matrícula. Mientras tanto el infame portón se cierra con un sordo ruido metálico, entre un chirriar de cadenas y llaves, Se inicia así a las 15 horas una página nueva en esta vida nueva. Detenidos! [...]

Primeros conocidos en la cárcel. En el oficio de matrícula llega la superiora de las religiosas trabajadoras de la cárcel femenina, a visitar de una manera particular al padre Borgognoni que es el confesor de ella y sus hermanas. La madre se esfuerza de contener las lágrimas, así también el padre Borgognoni. Llegan otros detenidos, con vestidos rayados, los detenidos políticos se distinguen por su comportamiento civil, educado, reservado. Estos nos dan la ropa de cama, dos sábanas de cáñamo muy ásperas, una estampilla de toalla de mano y una bolsa llamada cojín. Un agente de custodia nos da la vajilla para la comida: una gaveta militar y una cuchara de palo y un vaso de aluminio para beber. La gaveta de muchos esta toda abollada y la del padre Borgognoni tiene dos iniciales más la frase, incisa profundamente al lado: «dieciocho años de prisión». La mía lleva en el fondo externo un emblema innominable, mientras la cuchara esta toda chueca. El sargento cuenta los frailes detenidos: 8! [...] Cada uno mientras prepara su cama. ¿Cómo disponernos en el camerón? [...] El sargento se fue deseándonos: «Buenas noches, señores!» y cerró la gruesa puerta, haciendo recorrer la cadena como una clava y cerrando la mirilla de espía. Desde este momento comprendo cuanto sea precisa la libertad!

21 de mayo, domingo, 19.00 horas

El hambre! También esta noche nos sentimos todos la señal. Lo indeterminado del tiempo! Terrible estar encerrados y no saber que hora es! Grande sorpresa. Nos llega un poco de pan y calo o minestrones, únicamente por medio de la superiora. Desde ayer en la noche era que los demás como nosotros no hemos comido. Y entonces uno toca la ventanita. Es el aguador que pide: «si queremos?». Un romano de las espaldas anchas, de palabra rápida y cordial. Nos dice que aquello es su oficio del camerón. En efecto levanta el tubo inclinado de un común regadera de jardín, hace pasar el tubo por la ventanita y todos

¹⁷¹ AGOSM, *Chronicon Collegii s. Alexii Falconierii de Urbe O.S.M. inc. A.D. 1895*, anno 1937, a la fecha.

¹⁷² *Testimonianze di solidarietà delle Serve di Maria durante la seconda guerra mondiale*, en *Figure di frati, suore e laici [...]. Dal 7° centenario dell'Ordine [...]*, pp. 147-157; F.M. AZZALLI, OSM, *I Servi di Maria in Italia tra guerra e carità*, *ibidem*, pp. 159-176.

¹⁷³ AZZALLI, *I Servi di Maria in Italia tra guerra e carità*, p. 161

tomamos con el pocillo, de aquella fuentecilla. Mientras el agua sale, él habla en voz baja y confiesa: «cuando los hemos visto, nos hemos animado más. Verdaderamente aquí vienen personas de bien». [...] Ya la luz ha disminuido en las dos pequeñas ventanas y una pequeña lámpara, de color turquesa, se encendió en el centro del techo. Recitamos la corona de la Dolorosa, mientras la campana parroquial de San Juan en Monte tocaba por el mes de mayo. Nos acurrucamos. Pero ¿quién tiene ganas de dormir, después de aquello que ha sucedido? Algunas mariposillas y sancudos andan en la zona de las ventanas, otras vuelan a la luz azulada, derramada de la lámpara. El padre Borgognoni es el primero a roncar, le siguen el padre Gherardi. El que suscribe esta para afinar también la respiración de contrabajo, cuando el padre Quarenghi con un golpe de inesperado lo despierta. Lástima! En la primera noche de cárcel, tampoco el sueño tranquilo! [...].

22 de mayo de 1944. Lunes mañana. [...] Se toma el agua de barreño con una sola cubeta, sostenido por un tripie de madera, nos lavamos. A las 7.30 horas el segundo abre la puerta y un detenido encargado se acerca para descargar el cubo. La puerta permanece abierta durante una buena media hora para el cambio de aire viciado. Y después la puerta se cierra. Se recitan las oraciones de la mañana y la corona de la Dolorosa. Esperamos las 11.00 horas para la comida. A las 10.00 horas, el agente de custodio Carboni, alma buena, se asoma a la mirilla y nos comunica que los cuatro sacerdotes don Bucci, don Vivarelli, padre Samoggia y el párroco de San Ruffillo, por orden benigno de las SS. serán único a nosotros y formaremos parte pues de nuestra comunidad. En efecto los vimos salir de sus celdas con las varias cosas, catre, colchones y una cierta cantidad de alimentas, procurados con la llamada *gastos*. Entran en la celda 27: la alegría y la cordialidad explota. El párroco de San Ruffillo dice que para él es cuestión de horas la liberación! En efecto la orden llega cuando nos llevan la primera comida hacia las once. Las alegrías del párroco es grande!. Para nosotros la nostalgia de la libertad es fuerte. Padre Samoggia exclama: «y yo que tengo que decir, que son ya siete meses que estoy en prisión!».

22 de mayo, lunes tarde. Ha venido Beppe Pansardi a la mirilla para informarnos que él es el enfermero y el bibliotecario y por lo tanto esta a nuestra disposición para darnos las medicinas comunes: aspirina, aceite de ricino, sal inglés si tenemos necesidad, u para pasarnos los folders, ungidos sucios del fichero de la biblioteca circular. “Mama mía” que libros! Que autores! Entre tanta podredumbre hay *albo lapillo signadi*, cuatro breviarios ordenamos de inmediato. Por de mi parte he ordenado: *Mis prisioneros de Pellico* y *Las confesiones de un octogenario* de Nievo. Todo nos lo llevarán después del paseo! Mientras tanto se programa. El padre Samoggia que ha sido como nuestro padre espiritual nos hace la meditación dos veces al día; y apeas llegarán los breviarios se recitará regularmente el Oficio: prima, tercia, sexta y nona después la limpieza de la mañana; víspera y completas después de la comida; matutino y laudes antes del paseo. Don Vivarelli, apasionado y competente en obras musicales, con el Padre Quarenghi desahoga una cultura y una voz no común; y nos enseña una simpática cancioncilla al sagrado Corazón [...].

23 de mayo, martes. El padre Samoggia, a las 5.30 va a celebrar; él es el único que tiene el reloj, dejándose el Tribunal italiano. Esta mañana a las nueve alarma aéreo. Se baja en el sótano de las cárceles, que confusión! Es una algarabía alegre, y un correr con las cubiertas encima. Y para que? «Es evidente – nos explica un agente. Si por casualidad alguna bomba pequeña nos cayese cerca y hubiese un poco de confusión, estos queridos jóvenes nos inmovilizan a todos con las cubiertas y después... déjelos a ellos solos!» En efecto toda esta gente se espera *toto corde* que suceda un jaloneo para poder escapar.

24 de mayo, miércoles por la tarde. Triste diálogo con dos jovencitos de Carpi. Pobresillos Mu jóvenes, uno de 19 años el otro de 20, por solo 500 liras se habían prestado a llevara en un albergue de Carpi, donde estaban los alemanes, una bomba de reloj! Habían programado el plan así: vestidos de camareros llevaban en una charola el mecanismo, dando la impresión que llevasen una col; pero el centinela en la puerta quiso ver lo que llevaban y así cayeron en la trampa. El padre Samoggia nos asegura que es imposible que puedan huir de ser fusilados. El más pequeño esta muy inquieto, tiene una sonrisa forzada, y busca recordar el hecho con desenvoltura y concluye: «Llevaremos la paz en la casa?». «Ciertamente!», le contestamos. Pero el padre Samoggia h ya tenido el encargo de disponerlos espiritualmente para el paso tremendo y cualquier situación trágica. Y decir que el más joven estaba inscrito en la Acción Católica.

26 de mayo, viernes. Hacemos una visita regular de comunidad y nos preparamos para cualquier situación de la suerte. El padre Samoggia continua a darnos las dos meditaciones al día. Que vivacidad y espíritu tiene el padre. Ocho meces de cárcel en Verona no hemos logrado a romper su resistencia. Nos ha hablado de su arresto y de los meses transcurridos en el fuete de Verona, junto a no pocos oficiales generales, arrestados por orden de la República Social Italiana porque ‘badogliani’. La estimación que tienen los detenidos hacia el padre Samoggia es grande y él con su cultura, con la eficacia del hablar, sa estar en medio de ellos e imponerse.

31 de mayo, miércoles. Último día de mayo: hemos organizado un poco mejor la jornada de hoy, dándole un rostro mariano. El padre Samoggia nos ha hablado largamente sobre la Virgen y las apariciones de Lourdes y Fátima.

1 de junio, jueves. Hoy grande emoción general y alegría en la celda 27! Llegaron los primeros tipos alimentarios de Ronzano, hacia las 16, antes de bajar al paseo. Nos lo ha dado el brigadier, amigo del padre Artusi, acompañados por dos detenidos; el aguador estaba allí junto a la mirilla, con el ritual aspersor, listo para dar algo. Los paquetes eran evidentemente abiertos y manoseados o por las S.S. o en la recepción. De todas maneras vimos y constatamos que ha sido quitada muchas cosas; había cerezas, queso, azúcar, pan. Todos nos hemos alegrado y padre Borgognoni y fray Andrés lloraron realmente; nos parece que un aliento de bondad, el único en estos días amargos y duros, nos haya llegado desde nuestra querida colina de Ronzano. Las cerezas las reservamos a los más ancianos, incluyendo el padre Samoggia y don Bucci, y de los demás se repartieron en partes iguales.

2 de junio, viernes [...] El padre Amoggia y el padre Falconi juegan a damas. Ha sido bueno el aguador que ha hecho llegar en celda; los piones son hechas con el migajón de pan. El aguador nos aseguró que nos dará también las cartas para jugar.

3 de junio, sábado, [...] El aguador se ha apresurado a llevarnos un paquete de cartas de jugar. Pero que cartas sucias y oleosas! Se jugaba a sopa en cuatro: padre Borgognoni y don Bucci contra fray Tomás y padre Quarenghi; yo estaba en la mirilla, de turno cuidando que no viniese un segundillo.

4 de junio, domingo. Segundo día festivo en cárcel. El padre Falconi denuncia ya un cansancio y se deja llevar por una breve crisis de nervios, diciendo «Si sigue así me rompo la cabeza contra el muro!». «Esperemos –le dice el padre Artusi- así esta mejor usted y mejor nosotros!». [...] Esta mañana el padre Samoggia, nos ha confesado a todos porque la sombra de la calle Rasella, en Roma, nos tiene el ánimo agitado y perplejo. ¿Y si también para nosotros hubiese la orden de una represalia? Nadie nos salvaría! Ni siquiera el cardenal. Ya estamos seguros que él no ha hecho nada por nosotros. Si salimos, solo será por nuestra inocencia y no por la influencia de las autoridades susodichas.

7 de junio, miércoles. Nos llega la ropa interior de cambio, llega también de Ronzano y llega de Budrio. Esta buena alma del padre Tinti nos ha enviado varios pares de calcetines personales que están bien para el padre Artusi y al padre Borgognoni. Parece que mientras en las camas se han anidado ciertos insectos fastidiosos, porque esta noche don Bragalli no ha hecho que explorar algunos indumentos suyos, a la luz azul de la lámpara de noche.

8 de junio, jueves. Fiesta del *Corpus Domini*. Se va a la santa Misa, pero monseñor Faggioli nos explica el Evangelio. A las 11. Mientras los servidores nos tribuyen el rancio, el sargento, amigo del padre Artusi, conversa y le dice una palabrita en el oído. El padre Artusi se ve que tienen algo importante que comunicarnos. Rápido seremos liberados! ¿Cuándo? La tensión de los niervos esta al máximo! Mientras se hace verdad lo que el doctor Zannini y con él el caballero Focherini. Pobrecillos! Los hemos visto a los dos (y no podré jamás olvidar aquella escena) y junto a ellos otros tres, que salían de las celdas con cada uno una bola de ropa de la cama en la espalda, y cosas personales; toda las cosas estaba allá recogida en una sábana que tomada por las cuatro puntas formaba la figura de una grande bola. Rápidamente nos han saludado, pero con los ojos llenos de tristeza y nostalgia. Ciertamente no los volveremos a ver más. Son trasladados a Fossoli de Carpi y tal vez allá en otros lugares.

10 de junio, sábado. Alarma aérea. Se enciendo en el sótano; apenas llegado el brigadier ‘cernita’ abre nuestras puertas con un grande gesto y nos grita: «afuera». Dios que momento! El brigadier ‘cernita’ nos pareció simpático, como nunca jamás; nos parece Napoleón en puente Arcole! Con una hoja en la mano llama: «Aldo Quarenghi, Renato Falconi, Felice Borgognoni, Renato Santi, Tommaso Del Lungo, Luigi Artusi, Giuseppe Gherardi, Giuseppe, Marchioni: todos liberados». Se grita, se llora, se ríe, se toca todo, almohadas por el aire, las gavetas. Pero que arcaico! No se tiene ganas de comer! Aire, aire, luz, sol: afuera. Dejamos aquel poco de provisiones que teníamos todavía a nuestros colegas de del la cárcel; al aguador un queso entero! En el corredor esta el aire de fiesta! Todos nos miran con ojos de alegría pero velados de tristeza! Saludos desde la mirilla, mientras detrás de nosotros la puerta de la celda 27 rechina sobre los goznes y se cierra para siempre [...] Todo ha pasado de esta triste aventura, se respira el aire de libertad! Fra. Itnas¹⁷⁴.

El año santo 1950

¹⁷⁴ Ronzano, Archivo conventual, *Diario* redactada por el padre Tommaso Santi [que se firmaba con el añellido al contrario «Itnas»], coll. Provv. La última página del *Diario* contiene un apunte: «Nota. Este diario, iniciado en la inmediata semana después de nuestra liberación, fue empezado por sugerencia del estimado padre Giovanni María Rossi, muerto en la primera década de julio de 1944. Fue después ampliado en ciertos particulares tomados en parte de viva voz del padre Borgognoni, parte del converso fray Tommaso Del Lungo y así transcrito en Ronzano en agosto de 1950. Ello responde a la más fiel exposición de los hechos, acaecidos en una época en la cual la comunidad de los Siervos den Bolonia se encontró en primer plano de la crónica trágica ciudadana. Para lo cual está vivo el deseo de quien la ha escrito que ni los hombres, ni los circunstancias adversas quiera perderlo. Fr. Itnas. Ronzano, 30 de agosto de 1950».

Último acontecimiento de esta lista sobre la vida de los frailes y comunidades en el periodo que va del 1848 a 1950 es la celebración del Año santo. En aquel momento la Orden tenía 41 parroquias en Italia y 81 en el extranjero. Para anunciar el Jubileo, como recordó el prior general Alfonso Benetti,

Un grande medio de divulgación ha sido realizado por medio de los calendarios de 1950, impresos en formato sea holandés que de bolsillo desde los primeros de octubre en 450.000 copias, editados por el secretariado de las misiones. [...] Un medio de preparación al Año santo ha sido la participación de los religiosos de la Orden a la «Peregrinatio Mariae» [...] En algunas diócesis ha sido confiada exclusivamente a los religiosos de la Orden, especialmente en la diócesis de Osimo y recientemente en la de Pésaro, que dentro de poco será iniciada¹⁷⁵.

La Orden participó en la colecta de fondos para ofrecer al papa Pío XII, con ocasión de sus cincuenta aniversario de ordenación sacerdotal, una nuevo instrumento para la radio vaticana, con una primera oferta de £ 500.000¹⁷⁶. En un segundo momento, la inminencia de la fiesta de los Fundadores. La Orden hacía una segunda donación de £ 511.890¹⁷⁷.

Entre las iniciativas del Año año se organizaron un congreso catequístico internacional: solicitando la colaboración, la Orden ofreció la competencia de dos de sus religiosos: fray Filippo M. Ferrini, consultor de la Sagrada Congregación del Concilio, y fray Alessio M. Rossi¹⁷⁸.

Desde el punto de vista de la historia de la Orden, el acontecimiento central del Año santo es para ser colocado el 13 de octubre de aquel año, cuando fue erigida *ad experimentum* la Facultad Teológica «Marianum»¹⁷⁹.

Conclusión

Concluyo este breve panorama sobre la vida de las comunidades de los Siervos de María del 1848 a 1950 publicando una carta circular que el prior general fray Alfonso M. Benetti dirigía a la Orden en la inminencia de las fiestas de navidad de 1950. En ella, mientras se alegraba de la concesión a la Orden de la Facultad «Marianum», estigmatizaba la salida de algunos frailes de la Orden para participar a la experiencia de don Zeno Saltini en Nomadelfia¹⁸⁰.

¹⁷⁵ AGOSM, *Sessenio 1947-1953*, faldone 003, folder *Anno santo 1950*, Benetti a Urbani, 22 de octubre de 1949.

¹⁷⁶ *Ibidem*, Benetti a Valeri, 17 de enero de 1950.

¹⁷⁷ *Ibidem*, Benetti a Valeri, 9 de febrero de 1950.

¹⁷⁸ *Ibidem*, Gargiani al cardenal Bruno, 16 de julio de 1950.

¹⁷⁹ TONIOLO, *Cinquant'anni di vita del «Marianum»*, pp. 140-145.

¹⁸⁰ La situación de don Zeno Saltini en Nomadelfia empezaba oficialmente con la *Constituzione di Nomadelfia*, firmada el 14 de febrero de 1948. El primer Siervo de María que conoció la experiencia fue el padre David M. Turolfo en mayo sucesivo. En octubre de 1949, en un congreso para jóvenes frailes de la provincia Lombardo-Véneta fue invitado también don Zeno. «En los meses sucesivos don Zeno enlazaba cordial amistad con los padres del colegio internacional “San Alejo Falconieri” [de Roma], y marcadamente con los padres Vannucci y [Paolo] Simonelli. [...] Con la primavera de 1950 (Año Santo), don Zeno encontró, para una colaboración en Nomadelfia, al prior general de los Siervos, fray Alfonso María Benetti, mas que todo reacio a concederla». En los primeros días de diciembre de 1950 llegaron a Nomadelfia, sin el permiso del prior general (pero habiendo escrito para «hacerle presente las razones gravísimas, que nos han determinado a realizar el paso»), siete frailes: Angelo M. Blasutic, Gabriele M. Paccanaro, Paolo M. Rao, Giulio M. Signori, Paulo M. Simonelli, Vincenzo M. Spadetto y Giovanni M. Vannucci. Sobre esta situación se pueden ver G.M. CASAROTTO, OSM, D.M. MONTAGNA OSM, *I Servi de santa Maria e la prima esperienza di Nomadelfia (1949-1952)*. «Studi Storici OSM», 45 (1995), pp. 245-280, y D.M. MONTAGNA, OSM, *I Servi e Nomadelfia. Nuova documentazione per l'anno 1950*, «Studi Storici OSM», 46 (1996), pp. 323-337. Además, en la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de los Estudios «Roma Tre» a sido defendida en los últimos meses de 2005 una tesis con el título: *Padre David Maria*

Ave + María
A los religiosos de nuestra Orden

Muy reverendos y reverendos padres y estimados hermanos

Como habrán sabido de algún hermano y de los periódicos católico, el Santo Padre, por medio de la Sagrada Congregación de los Seminarios y de las Universidades de Estudios, se ha benignamente alegrado en dar a nuestra Orden un documento de soberana benevolencia al concedernos la Facultad Teológica «Marianum» para ser erigido en nuestro Colegio San Alejo Faconieri en Roma.

Nuestra Orden, que en pasado ha sido profundamente devoto hacia la Santa Sede e intensamente apegada a sus enseñanzas, siente un motivo demás para acrecentar su completa entrega a la Sede de Pedro y mostrar su gratitud y reconocimiento por un favor tan insigne. Al mismo tiempo todos tenemos que sentirnos comprometido en promover siempre más la ciencia divina y humana entre nuestros religiosos con el estudio serio profundo, constante y bien organizado, desde el curso básico hasta el complemento de aquel teológico. Es de todos el interés que para el buen logro del curso teológico y para el digno conseguimiento de la láurea en teología es necesario un conocimiento profundo de la filosofía y de las ciencias conexas aún una vasta cultura literaria y lingüística.

Todos sabemos que, después la gracia de Dios y el ejercicio de las virtudes, la ciencia es aquella que hace noble mayormente al religioso y lo hace digno y capaz distribuidor de los divinos misterios en las varias mansiones y en las múltiples obras de apostolado.

Vemos pues de hacer siempre más dignos de este beneficio que el Santo Padre nos ha concedido. Organicemos siempre mejor nuestras escuelas aún si esto pide algún sacrificio de las otras obras o iniciativas. Ello con una selección cuidadosa e iluminada de los propios profesores o lectores, con una disciplina exacta y cuidadosa, con la administración de todos los medios necesarios para aprovechar el estudio, con un cuidado solícito de los locales aptos para la escuela. Todo sacrificio que se hace para la formación de nuestros jóvenes clérigos estudiantes será recompensado por grandes ventajas, sea espirituales que científicas, que derivan.

En esta ocasión no puedo dispensar de hacer presente un peligro que domina a nuestros religiosos y amenaza a su santa vocación. Se habla se deplora y se hace propaganda de una renovación, o actualización de la vida religiosa, pero en sentido diverso y no conforme a lo que quiere la Iglesia y a cuanto fue propuesto y establecido en el congreso de los estados de perfección que se tuvo últimamente en Roma del 26 de noviembre al 8 de diciembre de 1950.

Todos estamos convencidos que tenemos que actualizarnos y ver las nuevas aspiraciones de las almas generosas y las nuevas necesidades de bien. Estamos también todos seguros que la mentalidad actual ha cambiado. Todos estamos convencido que en la vida familiar y social han surgido nuevas exigencias a las cuales tenemos que ayudar con nuevos medios y nuevos métodos. Quedan sin embargo inmutables los deberes fundamentales de la vida religiosa a los cuales no se puede disminuir ni traicionar la propia vocación. Los votos son inmutables como el Evangelio que los promulga. Las Reglas y las Constituciones en parte son el compendio del santo Evangelio, además han sido aprobadas por la Iglesia, que sola ella las puede adaptar a los tiempos, cuando lo cree oportuno. El juicio sobre el valor o aplicación de las Constituciones no puede ser dejado a las personas, individuales, porque entonces se caería en un estado de confusión, sino que tienen que ser dejado a quien de razón. Nuestra Orden no esta aliena a las nuevas actividades en el campo social, ni en aquel científico, ni mucho menos el caritativo, ni el misionero. Tenemos que estar prontos y generosos para todo tipo de obra de bien. Pero aún esto debe realizarse dentro de sus límites, en la medida de sus posibilidades, en conformidad al espíritu cristiano y religioso como nos fue transmitido por nuestros Fundadores, pero especialmente con la sanción de la obediencia.

Nuestros religiosos que deseen hacer el bien, sabemos que serán apoyados por los superiores para todas las obras de caridad y celo ordenados a aliviar a la humanidad sufriente. Pero el juicio sobre su oportunidad compete a los superiores que son los jueces y que por lo tanto tienen que ser informados antes de dar inicio. Sean por otra parte dichas obras compatibles con la regular observancia y llevadas con verdadero espíritu de caridad cristiana. Si se trabaja fuera de esto, no se busca la gloria de Dios ni el bien de las almas, sino se busca a sí mismo.

En estos últimos días hemos estado profundamente tristes por el hecho de que algunos religiosos, deslumbrados por llamativas atractivas obras de caridad, han desertado la santa milicia de la Virgen para darse a una obra que está fuera de nuestra vida religiosa. Oremos al Señor para que les haga conocer el paso inconsiderado que han realizado.

Turolto y don Zeno Saltini testimoni del Cristianesimo nel Novecento; la autora es Francesca Grimaldi, que ha llevado su investigación bajo la guía del profesor Roberto Rusconi y teniendo como correlator el profesor Roberto Morozzo della Rocca: cfr. F.M. AZZALLI OSM, *Tesi di laurea*, «Studi Storici OSM», 55 (2005), pp. 267-268.

Este hecho doloroso sea ejemplo para valorar más y confirmar mejor nuestra vocación de Siervos de la Reina del cielo, donde tengamos la posibilidad y oportunidad, bajo la guía de la obediencia, de santificar todas nuestras acciones, con la oración, el estudio, el sagrado ministerio y el trabajo material, sea en el dentro de nuestros conventos como también en el campo de la caridad, en patria, nuestras fundaciones en el extranjero y en las misiones con los infieles. [...]

La bendición del Señor, la protección de nuestra Madre celestial, la constante ayuda y ejemplo de nuestros santos Fundadores hagan siempre más rápido nuestro camino en el sendero de la perfección cristiana.

Roma, desde el convento de San Marcelo, 19 de diciembre de 1950.

Amantísimo en el Señor
Fray Alfonso M. Benetti
Prior general¹⁸¹

Esta carta del prior general, no publicada en «Acta OSM», me parece significativo indicio de una ‘inquietud’ que ya se estaba manifestando en la Iglesia y en la Orden, y que encontrará diferentes caminos de concretización en los años sucesivos al concilio Vaticano II.

¹⁸¹ AGOSM, *Curia generalizia 1947-1953. Lettere del rev.mo p. Benetti. Anni 1947-1953*, lettera circolare del priore generale Alfonso M. Benetti a tutti i frati dell’Ordine, 19 dicembre 1950.